



NUEVAS MIRADAS EN LA PRÁCTICA PERIODÍSTICA

POBREZA, EXCLUSIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL



AUTORES

Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales(*)
Fundación para la Superación de la Pobreza(**)
Hogar de Cristo

TITULO

“Nuevas Miradas en la práctica periodística:
pobreza, exclusión e integración social”

DERECHOS RESERVADOS

Inscripción Registro de propiedad Intelectual
N° 180505
ISBN: 978-956-7635-18-4

UNA PUBLICACIÓN DE

Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales
Fundación para la Superación de la Pobreza
Hogar de Cristo
Fundación AVINA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

www.draft.cl

Impreso en Chile
1500 ejemplares

CITAR COMO: “Nuevas Miradas en la práctica periodística: pobreza, exclusión e integración social”. Una publicación del programa Comunicación y Pobreza (desarrollado por: Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, Fundación para la Superación de la Pobreza y el Hogar de Cristo) con el apoyo de la Fundación AVINA.2009. Santiago, Chile.

(*) Este texto contó con el apoyo del Fondo Semilla de la Universidad Diego Portales.

(**)La Fundación para la Superación de la Pobreza cuenta con el apoyo financiero del Gobierno de Chile.

ÍNDICE

- 4** | **En busca de nuevas miradas**
- 8** | **Zoom a los ganadores:**
“Pobre el que no cambia de mirada”
- 10 | 2006: *“El Puzzle de Hans Pozo”*
Revista El Sábado El Mercurio
Análisis- Abraham Santibáñez
Entrevista a Gazi Jalil
- 26 | 2007: *“El capítulo Final de las Diferencias sociales”*
La Tercera
Análisis- Juan Pablo Cárdenas
Entrevista a Sara Valdés
- 36 | 2008: *“Vivir en la pobla”* del programa La Liga de Mega
Análisis- Amaro Gómez-Pablos
Entrevistas a Rafael Cavada y Andrea Moletto
- 48** | **Plano general desde otras miradas**
- 50 | *Comunicación para la superación de la pobreza*
Fernando Ossandón
- 57 | *Voces y narrativas sobre la pobreza en la prensa gráfica latinoamericana*
Phillip Kitberger y Germán J. Pérez
- 63 | *La “otra” sociedad que cuenta el periodismo*
Germán Rey
- 68 | *Por un periodismo socialmente responsable: Pobreza y exclusión en los medios de comunicación chilenos.*
Catalina Littin y Victoria Uranga

BUSCANDO NUEVAS MIRADAS

El buscar nuevas miradas obedece a la necesidad de dar mejor cuenta de los cambios, de adaptarnos a los nuevos requerimientos de la sociedad, de asumir con una actitud consciente las opciones profesionales que a diario hacemos en nuestras prácticas comunicacionales y particularmente en la construcción de noticias.

Cuando el 2004 iniciamos el Programa de Comunicación y Pobreza la apuesta fue trabajar mancomunadamente para generar un espacio de reflexión, propuestas y formación en torno al desafío de contribuir a la superación de la pobreza y la integración social desde la comunicación y el periodismo. En ese contexto, este libro busca recopilar, analizar y destacar los trabajos ganadores de las versiones 2006, 2007 y 2008 del Premio “Pobre el que no cambia de mirada”, entregado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, el Hogar de Cristo y la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, con el apoyo reciente de la Fundación AVINA.

Un premio es una trasgresión a la rutina y al olvido. Porque nos permite detenernos, valorar y desde ahí seguir construyendo. El Premio “Pobre el que no Cambia de Mirada” tiene como propósito dar un reconocimiento a los periodistas, que en su práctica profesional, se hayan destacado por incorporar en las agendas mediales la temática social, y por fomentar una mejor difusión y reflexión comunicacional en torno al tema de la pobreza y la desigualdad en Chile. Por eso, año a año premiamos a los mejores trabajos periodísticos sobre esta temática y las dimensiones ligadas a ella. Queremos que los buenos ejemplos destaquen. Queremos que los sobresalientes sean motivación para muchos otros. Queremos un periodismo en constante mejora y al servicio de la sociedad.

El libro “Nuevas miradas en la práctica periodística: pobreza, exclusión e integración social” tiene como finalidad contribuir al debate informado para todos los que quieran incorporar la dimensión social en sus prácticas y análisis periodísticos, pautas, etc. Así, este texto creemos será de especial interés para las escuelas de periodismo y comunicación, ya que su objetivo es que sirva de apoyo tanto en las asignaturas de formación general como para cursos de especialidad, que se hacen cargo de los desafíos específicos que implica vivir en un país en vías de desarrollo y en un mundo con inmensas desigualdades en la distribución de las riquezas y las oportunidades.

¿Pero por qué creemos necesario insistir en esta reflexión? Porque si bien hay importantes avances, aún hay temas pendientes.

Dado el rol social que tienen los medios de comunicación, para estos es fundamental la permanente actualización en los temas relativos a la pobreza y la exclusión social, que si bien son percibidos como importantes, al mismo tiempo son catalogados como temas “blandos”, lo que inhibe una mejor cobertura y poca innovación en los planteamientos.

Esta actualización es más escasa o lenta de lo que pensamos debería ser. Nos encontramos con un periodismo, en el que aún persiste una visión tradicionalista y conservadora, que se basa en un concepto de pobreza elaborado desde la distancia y la indiferencia, donde los pobres *son* pobres y están colmados de carencias, problemas y patologías sociales, incapaces de aportar al país y a la sociedad, inclusive al mejoramiento de sus propias vidas. Sin embargo, todas las instituciones que trabajamos en pobreza sabemos que esa noción es equívoca y perjudicial para el desarrollo del país. Las personas que *están* en pobreza, por cierto que sufren diversas carencias y enfrentan problemas que les es mucho más difícil sortear. A veces caminan senderos que no los llevan a un destino mejor. Sin embargo, también cuentan con recursos, activos, prácticas de protección, hasta satisfacen algunas de sus necesidades básicas inclusive de manera más efectiva que las clases medias. Es fundamental que podamos combinar ambas miradas, presentando diversos *por qué*s y *por donde* avanzamos.

Uno de los factores clave para la superación de la pobreza es la autovaloración que se tiene sobre el propio ser, pero en la actualidad, la autopercepción de quienes viven en pobreza es escandalosamente negativa, muchas veces se sienten incapaces, inválidos. ¿Cómo podemos revertir eso?, ¿cómo puede el periodismo en temas sociales contribuir a revertirlo?

Los estudios e investigaciones sobre la nueva pobreza deben ser conocidos y consultados por los periodistas que abordan y reportean temas sociales. Por ejemplo, se ha comprobado a través del último estudio PANEL CASEN 2006, que cerca de un 30% de chilenos y chilenas han sufrido un período de pobreza alguna vez en los últimos 10 años. Esta es una pobreza que en su mayoría tiene techo, sus hijos asisten a la escuela, se atienden en los consultorios, no reportan déficit calórico. Es una pobreza donde los problemas, a diferencia de antaño, han ido variando y en la actualidad se asocian a la gran segregación residencial que sufren quienes viven la pobreza en las zonas urbanas, la violencia, la mala calidad de la educación que reciben y las dificultades para ingresar al mercado laboral formal.

En ese escenario, el desafío a mediano plazo planteado por esta Alianza respecto al vínculo Comunicación y Pobreza, plantea que en Chile exista un “periodismo en

temáticas sociales” especializado que con innovación, creatividad, pero también con investigación y rigurosidad contribuya a la integración social de todos quienes formamos parte de este país.

Hoy existe una opinión o creencia generalizada de que la única imagen que circula o, al menos, la más predominante respecto al sujeto en situación de pobreza, es aquella ligada a actos delictuales o violentos, sin embargo, hay que ser justos en esto. Si bien la proliferación de programas televisivos fundamentalmente en horario prime, que han privilegiado estas temáticas no ayudan mucho por su alta espectacularidad, en el último tiempo también se han emitido programas con propuestas diferentes. Estos presentan formatos innovadores que han permitido que la pobreza, la exclusión, la vulnerabilidad tengan también un horario prime desde historias muy bien narradas, que permiten acercarnos a un equilibrio informativo, que construye una opinión pública menos prejuiciada y más comprometida con la superación de la pobreza.

En estos nuevos caminos de exploración, sin duda, los medios digitales con sus múltiples narrativas y mayores espacios de participación de las audiencias son una alternativa para la generación de nuevas miradas, construcción de imaginarios y, tipos de relaciones que establecemos con los otros.

Queremos que cada vez más periodistas y más medios se sumen a este compromiso. Sabemos que no es una decisión fácil, pero existe convicción de que es necesario y posible.

Que duda cabe, el periodismo influye en la construcción de subjetividad de las personas y de las familias, influye en la noción que se tenga de la pobreza y la vulnerabilidad, en especial, en una sociedad donde el contacto directo con personas en dicha situación se hace cada vez más remoto. Entonces, periodistas y medios representan una positiva plataforma de información y diálogo que entrega las herramientas necesarias a aquellos que afortunadamente no viven esta situación, y puedan desprejuiciar su mirada y desde ahí construir relaciones más integradoras con todas las personas. También, puede contribuir para que las personas en situación de pobreza se vean y entiendan mejor, vayan recuperando la confianza en sí mismos, revaloren y reconozcan sus propios recursos, factor clave para que inicien procesos de autosuperación.

Finalmente, queremos señalar que este libro tiene dos partes. En la primera se analizan los tres reportajes ganadores de los últimos años del Premio “Pobre el que no Cambia de Mirada”. En cada caso, un destacado periodista hace un análisis y luego una entrevista a los creadores complementa nuestra comprensión del producto periodístico. Un Dvd al final del libro trae los reportajes ganadores en su versión completa.

La segunda parte está compuesta por ensayos complementarios, que desde distintas perspectivas nos ofrecen aportes para seguir reflexionando y buscando propuestas. Fernando Ossandón, plantea sus inquietudes sobre los desafíos de un periodismo para la superación de la pobreza. Una mirada a nivel latinoamericano, lo ofrece el estudio de Philip Ktitzberger y Germán J. Pérez en que analizan las voces y narrativas en prensa gráfica en Venezuela, Perú, Brasil, Chile, Argentina, México y Bolivia. El tercer trabajo, es de Germán Rey quien a la luz de un estudio en el Diario El Tiempo de Colombia y de los premios periodísticos AVINA reflexiona de la “otra sociedad” que cuenta el periodismo. Por último, un artículo de Catalina Littin y Victoria Uranga, hacen una revisión crítica de los siete estudios y encuestas hechos en estos seis años en el Programa Comunicación y Pobreza.

Queremos agradecer especialmente a todos y todas las que con sus reflexiones, aportes y preguntas hicieron posible este libro. Especialmente queremos destacar la disponibilidad a debatir de nuestros entrevistados: Gazi Jalil, Rafael Cavada, Andrea Moletto, Sara Valdés; de quienes compartieron sus análisis de los reportajes ganadores: Juan Pablo Cárdenas, Abraham Santibáñez y Amaro Gómez-Pablos; y de quiénes nos ayudaron con otras miradas: Germán Rey, Fernando Ossandón, Philip Ktitzberger y Germán J. Pérez. Gracias a todos.

HOGAR DE CRISTO
 FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA
 ESCUELA DE PERIODISMO, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
 FUNDACIÓN AVINA

EQUIPO RESPONSABLE:

- **Coordinación y elaboración del proyecto:** Victoria Uranga, Universidad Diego Portales; Catalina Littin, Fundación Para la Superación de la Pobreza (FSP).
- **Diseño y Realización de entrevistas:** María José Rubio y Claudia Farfán, Fundación para la Superación de la Pobreza
- **Edición:** Catalina Littin, Fundación para la Superación de la Pobreza; Victoria Uranga, Universidad Diego Portales.
- **Producción:** Macarena González, Hogar de Cristo; Soledad Sandoval, Avina; Claudia Farfán, Fundación para la Superación de la Pobreza.

ZOOM A LOS GANADORES:

POBRE EL QUE NO CAMBIA DE MIRADA

2006

EL PUZZLE DE HANS POZO

EL MERCURIO

1.70
1.60
1.50



AUTOR: GAZI JALIL

Revista El Sábado, 15 de abril de 2006

Corría marzo del año 2006, y la prensa policial estaba centrada en el hecho noticioso de ese momento: distintas partes de un cuerpo eran encontradas en la zona sur oriente de Santiago. Sin identidad clara, la prensa nacional lo llamó “El descuartizado de Puente Alto”. Más tarde, su nombre sería revelado por los medios de comunicación: Hans Pozo Vergara.

Su rostro se muestra en televisión, y la historia de este joven con consumo de drogas problemático de 20 años, que muere asesinado, comienza a aclararse. En las indagatorias se llega al eventual responsable, quien se suicida el día que es cercado en su domicilio por la policía. Tras ello, sobre el eventual culpable, Jorge Martínez, se vuelcan las miradas. La posible relación homosexual con Pozo, y su vínculo con un partido político son los temas que preocupan a la prensa. El principal implicado en el crimen queda en el centro de la noticia.

Y en medio de esta coyuntura se sitúa el reportaje “El Puzzle de Hans Pozo”, que transita desde lo policial al caso humano. De la frescura de la información de último minuto a la reconstrucción de la vida de Hans.

En el reportaje, el periodista Gazi Jalil recurre a las fuentes que ayudan a soslayar el lenguaje de la crónica roja. Retrocede al rechazo de la madre de Hans y su infancia al cuidado de sus tíos, también a la itinerancia que comienza cuando se inicia en las drogas. Explora la relación que establece con el matrimonio que lo acoge cuando no tenía donde vivir, su paso por una comunidad terapéutica, y sus persistentes ganas de estudiar en un colegio para adultos.

También indaga en su paternidad, sus frustradas ganas de conocer a su madre, su relación con el mundo laboral, y el paso por la cárcel.

La historia personal cruzada por la pobreza, y el entorno desolador. La trayectoria de Hans que podría ser la de tantos otros.

“En la villa hay decenas de jóvenes como él, que, en rigor, son decenas de historias similares: chicos que no terminaron su educación, que no consiguen trabajo estable en ninguna parte, que no tienen planes para el futuro y que gastan el poco dinero que obtienen en droga”, señala el reportaje.



ÉTICA PERIODÍSTICA Y POBREZA: EL CASO DE HANS POZO

POR ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Presidente Colegio de Periodistas de Chile. Académico Universidad Diego Portales y premio Embotelladora Andina - Coca Cola, por su actividad periodística y académica. Autor de varias publicaciones desde las cuales contribuye a una reflexión amplia sobre la calidad del periodismo y sus desafíos éticos.

Como toda profesión, el periodismo tiene héroes y villanos. Para el público, los villanos son los periodistas que acosan a sus entrevistados sin mucho ánimo informativo, los que hurgan en los vericuetos de la intimidad personal o aquellos que se olvidan del respeto básico de las personas. Un villano-villano es como aquel mítico reportero de The New York Times que lo inventaba todo: entrevistas, descripciones y hasta la justificación de los viáticos por viajes que nunca hizo.

Héroes, felizmente, hay muchos. Yo diría que, a pesar de la mala fama, son más que los villanos. Todos los días sabemos de casos –en algún lugar del mundo- de quienes arriesgaron sus vida (y a veces la perdieron) en la cacería de la noticia, esa “mariposa azul” de la cual hablaba el maestro Ramón Cortéz. En Chile hemos tenido notables representantes de esta raza, incluyendo algunos muertos cuya memoria veneramos.

Pero hay héroes de la información que son menos visibles y probablemente nunca tendrán un monumento. Con todo, es posible que ganen, sin esperararlo, algún reconocimiento significativo. Son aquellos que han dignificado el periodismo al dirigir su atención a temas ignorados o, peor aún, maltratados.

En este libro se comentan sobresalientes ejemplos de profesionales que descubrieron que la pobreza no es solo una mala noticia para quienes la viven, sino que en muchos casos ni siquiera es considerada “noticia” por el resto de la comunidad. Es frecuente que no se mire siquiera al mundo de la marginalidad y nunca con el mismo interés que tienen noticias más “glamorasas”.

En un caso que he estudiado con especial interés, el autor fue premiado y, a la hora de resumir los méritos, el Premio Nacional de Periodismo, Juan Pablo Cárdenas, describió su reportaje como el fruto de “una rigurosa investigación, (con) gran calidad de estilo narrativo y sobre todo (que se) destaca por el respeto y finura con que fue realizado”.

VIAJE A LA AVENTURA

Cada uno de nosotros -seres humanos- vamos por el mundo acumulando un bagaje de prejuicios, de estereotipos que nos cuesta sacudirnos. Para muchos de nosotros, los pobres lo son porque carecen de voluntad para surgir. Así lo dijeron, con ingenua franqueza, algunas mujeres entrevistadas para una de las múltiples investigaciones que se han realizado en torno al tema de la pobreza y el periodismo. Lo que sorprende es que el prejuicio lo asuma una mujer en situación de pobreza. Ello revela la profundidad de esta convicción.

Esta realidad hace más heroico, a mi juicio, el papel de los reporteros que se han atrevido a incursionar en temas relacionados con la pobreza. Eso significa salir de las tradicionales ocho manzanas del centro de Santiago, abandonar la comodidad y la seguridad (real o no) que proporciona el reportaje en lugares tradicionales: oficinas, locales públicos o de instituciones privadas, con aire acondicionado y respaldo de eficientes secretarías y auxiliares. Reportear en poblaciones nunca es fácil. Para la mayoría de los periodistas es aventurarse en territorios poco explorados o desconocidos, con habitantes cuyos códigos pueden ser muy distintos a los nuestros. Aventurarse en la periferia significa emprender viajes por rutas nuevas, ya sea en vehículo propio (con una inevitable dosis de temor) o en locomoción colectiva, en la cual se vive la otra cara del Transantiago, la menos favorecida y a la cual todavía no llegan las eventuales mejoras del sistema.

Pero, sobre todo, este ejercicio implica cambiar la mirada, observar de otra manera la realidad. No es turismo el que se hace. No es un viaje a mundos pintorescos, sino el aterrizaje (siempre chocante, a veces violento) en un planeta distinto, menos favorecido que el que nos cobija habitualmente. No vamos en safari, sino tras una noticia o una investigación referida a personas con sentimientos, con anhelos y que comparten con nosotros lo

más esencial de nuestros valores: la patria, la visión integrada e integradora de un país de todos.

PERIODISMO-PERIODISMO

Cuando se habla de estos temas, es fácil caer en el error de pensar que no importa tanto la calidad misma del ejercicio periodístico. Es más fácil, sin duda, escribir una opinión que hacer un reportaje. Es más fácil juntar algunos datos, ordenarlos y defender el resultado como una “denuncia”. En el último tiempo, con motivo de una creciente preocupación por el nivel ético del periodismo en Chile, se ha recordado que el periodismo de investigación obliga a cumplir ciertos requisitos. El Consejo de Ética de los Medios, de la Federación de Medios, ha dedicado bastante espacio a este asunto y, en el caso de una denuncia contra Chilevisión por el llamado caso Spiniak, volvió sobre el tema:

“Creemos necesario aclarar que, al hablar de periodismo de investigación, se alude a aquel trabajo realizado durante un lapso prolongado en el que se intenta descubrir una cuestión negativa de gran importancia social que ha permanecido intencionalmente oculta o que ha pasado inadvertida a la opinión pública. Aunque en este tipo de periodismo se habla de hechos y personas específicas, lo propio de él es poner de manifiesto tendencias o vicios sociales. Puede llevar a error el que coloquialmente se utilice el mismo término cuando un medio da a conocer al público un dato nuevo y desconocido que supondrá un giro radical en la noticia”.

Un reportaje de investigación es, en esencia, un reportaje interpretativo realizado con mayores recursos y que apunta a un objetivo preciso. No siempre las informaciones sobre la pobreza y la marginalidad requieren de tal profundización, pero muchas veces deben ponerse en perspectiva, es decir, ir más allá de la primera noticia.

A la luz de la experiencia, tanto como periodista en revistas y diarios como en la enseñanza del periodismo, creo importante recordar algunos de los requisitos de un reportaje. No hay –creo- ninguna posibilidad de hacer periodismo si no se cumplen tres tareas: 1) investigación en terreno, 2) entrevistas y 3) análisis de la documentación existente.

Los niveles son, por supuesto, distintos si se trata de una nota informativa breve o de un reportaje extenso. Pero son aspectos insoslayables en la medida que se pretende entregar un reportaje que realmente ayude a comprender los procesos analizados y que, muy especialmente, tenga ingredientes –redacción atractiva, anécdotas y otros detalles “humanos”.

Si se trata de periodismo de investigación no basta con ponerle la etiqueta: debe ser el fruto de un trabajo en profundidad realizado por un tiempo prolongado; si se trata de una aproximación a un tema “social”, debe hacerse con sensibilidad con respeto a la dignidad de sus protagonistas, pero sin dejar de lado la obligación primera de atraer y fascinar al lector, auditor o tele-espectador. Sobre el tema de la pobreza, por ejemplo, se han desarrollado numerosas investigaciones desde la sociología u otras disciplinas. Pero el enfoque científico no es lo mismo que el periodístico. No se diferencian en el rigor ni la seriedad, sino en que el periodista siempre debe tener presente al receptor, su mayor o menor capacidad de comprensión, su conocimiento anterior del tema, por ejemplo.

PUZZLE BIEN RESUELTO

Hay, felizmente, muchos periodistas que han hecho este ejercicio. Para mí, porque lo estudié con cierta profundidad, el trabajo de Gazi Jalil Figueroa sobre Hans Pozo es un ejemplo notable.

El reporte lo obligó a sumergirse en una realidad desgarradora.: La historia de este joven⁽¹⁾, escribió en la revista El Sábado de El Mercurio, *“es la misma de cientos de otros adolescentes excluidos del sistema: pasta base, robos, cárcel, violencia y prostitución”*. Pero también detectó aspectos significativos. En su reportaje incluyó el testimonio de la comunidad Caleta Sur, que acogió a Hans Pozo en 2001. Era, le dijeron, *“un joven de sonrisa cálida, de gesto amable, de mirada triste y de presencia silenciosa”*. ¡Qué distinto del primer retrato del “descuartizado”, víctima presunta de la guerra permanente entre drogadictos y narcotraficantes!

⁽¹⁾ El caso adquirió notoriedad cuando restos de una persona no identificada en el primer momento, fueron apareciendo en diversos sectores del sur de Santiago.

Por este trabajo periodístico, Jalil fue premiado en el Premio “Pobre el que no cambia la mirada”, organizado por el Hogar de Cristo, la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y la Fundación para la Superación de la Pobreza. Igualmente quedó finalista en la búsqueda del Periodismo de Excelencia que realiza de año en año la Universidad Alberto Hurtado.

¿Qué es lo que marcó la diferencia entre este reportaje y las decenas de otras notas periodísticas publicadas sobre el mismo tema? Parte de la explicación corresponde a una rigurosa investigación y gran calidad de estilo narrativo. Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta la sensibilidad del reportero y su capacidad de explicarle al lector quién era realmente Hans Pozo. La vida del “Descuartizado” deja de ser una simple colección de anécdotas que finalmente lo llevarían a una muerte horrorosa y se convierte en un relato fluido.

¿Qué hizo el periodista Jalil? Como en cualquier otro trabajo periodístico, primero decidió el tema. Dijo: *“Surgió porque era el caso policial que concentraba la atención de la gente en ese momento. En la revista coincidíamos que teníamos que llevar algo”*.

Luego se planteó cómo hacerlo, qué decir. Gazi Jalil recuerda que, *“no era precisamente un objetivo el que tenía en mente, sino una pregunta: ¿cómo hacer algo distinto con un caso que todos los medios de comunicación estaban llevando día a día y que aún no concluía?... Hans Pozo fue el punto de partida”*.

En primer lugar, reporteo en el territorio de Hans Pozo: Viajó al sur de Santiago y describió las conversaciones (y entrevistas) que tuvo y lo que vio: “Hice varias entrevistas: la directora del colegio donde estudió Hans, un profesor (creo que de Matemáticas), un compañero de curso, uno de los vecinos de la población que lo acogió, etc. También conversé con muchos jóvenes del sector, cuya información no utilicé, pero me dieron el contexto para decir que la historia de Hans podría ser la historia de cualquiera de ellos. Utilicé además documentación de prensa, observación de los lugares y calles que él frecuentaba y hablé con el director de un centro de rehabilitación en el que estuvo Hans. También me sirvió mucho conversar con los otros periodistas que cubrían el tema: no acerca de los datos que ellos manejaban, sino sobre sus impresiones (que es justo lo que no pueden publicar)”.

Esto es parte de lo que vio y escuchó el reportero:

•El barrio. *“El paradero 30 de Santa Rosa, donde confluyen las comunas de La Pintana, San Ramón y La Granja. Los edificios chatos y feos del sector fueron entregados en 2002 por el Serviu. Allí viven feriantes, empleadas domésticas y obreros de la construcción, apretujados en pequeños departamentos por donde se filtran los ruidos de las piezas vecinas, los olores del almuerzo y la humedad del invierno. Muchos de ellos conocían a Hans, lo veían pasar por la polvorienta y reseca calle Venancia Leiva, pero a nadie le importaba realmente la suerte del muchacho que dormía en un camión. No tenían por qué.*

En la villa hay decenas de jóvenes como él, que, en rigor, son decenas de historias similares: chicos que no terminaron su educación, que no consiguen trabajo estable en ninguna parte, que no tienen planes para el futuro y que gastan el poco dinero que obtienen en droga”.

•La escuela: *“No hay un solo árbol en el colegio y las puertas y ventanas están enrejadas. Durante el recreo, los estudiantes salen a un patio de cemento, donde hay un kiosco, una mesa de pimpón y paneles con información ecológica y de actualidad a cargo de los mismos jóvenes”.*

•Angel y Mónica: El periodista habló con Ángel Ahumada y Mónica Cabello, un matrimonio que atiende un almacén de la misma población y que lo acogió un tiempo. Le habilitaron una pieza en el segundo piso del negocio. *“Era extremadamente limpio y ordenado. Se bañaba tres veces al día, le gustaba andar aseado”*, afirma Ahumada. Durante el tiempo en que Hans vivió con ellos, trabajó instalando cerámica en edificios, asistió a un templo evangélico *“y fuimos a ver varios partidos del Colo Colo. Una vez lo llevé al estadio a ver la Noche Alba”*, cuenta Ahumada. *“Mientras se portó bien lo quisimos, pocas veces le llamé la atención. Pero cuando nos dimos cuenta que había vuelto a la droga y que robaba cigarros del almacén, tuvimos que echarlo. Mi señora, con quien él tenía más confianza, lo llevó a una comunidad terapéutica”.*

“Un muchacho herido”

La comunidad era Caleta Sur, que trabaja con jóvenes marginados para reinsertarlos a la sociedad. Allí llegó Hans en 2001. *“Fue un joven de sonrisa cálida, de gesto amable, de mirada triste y de presencia silenciosa. Lo conocimos y aceptó nuestra compañía. Ese vínculo nos permite hoy mencionar y resaltar estas características, las de un muchacho bello, pero profundamente herido”*, dice una carta publicada por la organización en su página web.

Después de un tiempo, uno de los monitores de la comunidad lo acompañó a matricularse en el CEIA, Centro de Educación Integrada de Adultos, de San Ramón, que recibe a niños que han sido echados de otros colegios, con problemas delictivos o víctimas de violencia intrafamiliar y abusos. En la escuela, ubicada en plena población La Bandera, Hans pasó octavo básico con promedio 4,8 y primero medio con un 4,9. Su profesor de Matemáticas lo recuerda como un buen alumno, inteligente, sobre la media de su curso. *“A veces se sacaba nota máxima. Él podía, pero traía consigo una gran desilusión”*, agrega.

Hans Pozo se hizo amigo de Mauricio Pérez en el CEIA. Lo recuerda como un chico reservado y callado. No hablaba con muchos de sus compañeros, pero hizo varios amigos. Dice que Pozo era *“alegre y entretenido, bueno para poner apodos, a mí me decía Cabeza de muela. A veces íbamos a la plaza a tomar y a fumar, pero no era pastero cuando lo conocí, sólo fumábamos marihuana”*.

Maestra-amiga

Susana Díaz, la inspectora, le mostró al periodista las anotaciones acerca de Hans en un libro de clases: *“Emitió comentarios en clases. Se compromete a cambiar”*... *“Alumno se adapta con facilidad. Trabaja y se comporta excelente”*... *“No presta atención en clases”*... *“Esta vez estuvo muy correcto. Demuestra que puede cuando quiere”*.

“Yo no lo retaba. Le decía que esas cosas no eran para él, que si tenía tanto dolor, no tenía que ensuciar su imagen. Yo le daba consejos como de mamá”, señala la inspectora. *“Un día se me acerca y me dice mami, me estoy portando bien, me estoy sacando buenas notas, ¿me podrías comprar unas zapatillas”*.

llas? Las que tú quieras, le respondí. ¿En serio?, preguntó... Estaba feliz. Días después, a un colega se le ocurre mandarlo a comprar cigarros. Nunca más volvió”, relata con amargura. Según la inspectora, esa fue su manera de autocastigarse. “Él sabía que había cometido un error y que yo lo iba a retar. Y para él, los retos míos eran muy dolorosos”.

En el reportaje, el autor acota: *“Nada muy distinto al resto de los estudiantes, aunque tenía algunos problemas de conducta: una vez robó 10 mil pesos a una profesora y culpó a otros alumnos. En otra ocasión, cuando ya había abandonado la comunidad terapéutica, pidió que lo alojaran en una pieza de la escuela y se robó una manguera. Lo echaron. Después consiguió que una junta de vecinos le prestara una salita para dormir, pero con unos amigos intentó robar un equipo de sonido de la sede social. Lo volvieron a echar. Hans terminó durmiendo en un camión de feria”.*

La recopilación de datos es exhaustiva: Jalil averigua que Hans tuvo polola: Linda Baeza. Llegó con ella a su colegio. Volvió más adelante para anunciar que estaba esperando guagua y, en 2004, para presentar a su hija. La relación duró apenas tres años.

Un Cupido en la cárcel

El calvario de Hans continuaba. En 2005 quiso conocer a su madre, Ada del Carmen Vergara. Consiguió la dirección con Carabineros y fue a tocarle la puerta. La experiencia fue traumática: un vecino cuenta que ese día lo echaron a gritos e insultos.

Intentó ser aseo en un supermercado. Consiguió autorización para lavar autos, pero volvió a robar. En ese período cayó, al menos, tres veces en la cárcel: en diciembre de 2004 estuvo preso por hurto en la Cárcel de San Miguel. Meses después volvió con una condena de 61 días por el mismo delito. Su última detención fue en febrero de 2006, por consumo y porte de marihuana. Tenía seis tatuajes en el cuerpo, uno de ellos un Cupido que se lo había hecho en la cárcel.

Esta historia de abandono, desde toda la vida, terminó mal, con su muerte en circunstancias poco claras. Lo plantea desde el comienzo del reportaje, en pocas líneas. En ellas le entrega al lector un compendio de lo que viene.

Sitúa al personaje que ha aparecido reiteradamente en los medios en su dimensión humana: *“Un día Hans Pozo entró a la pequeña oficina de Susana Díaz, inspectora del Centro de Educación Integrada para Adultos (CEIA) de San Ramón, donde él estudiaba.*

- *Me gustaría ser como usted - le dijo.*
- Sentada detrás de su escritorio, Susana lo miró con sorpresa.*
- *¿A qué te refieres, Hans?*
- *Me gustaría ser moreno... como usted.*
- *Pero si tú eres un rubio hermoso - le respondió la inspectora, intrigada.*
- *Por rubio me botó mi mamá”.*

Hans Pozo sabía que sus tíos no eran sus padres y que su madre biológica nunca lo había querido. A Susana Díaz le tiemblan las manos cuando recuerda aquella primera conversación que tuvo con el joven, que entonces tenía 15 años. *“No era hijo del mismo padre y era el único rubio entre sus hermanos. Me contó que su mamá era tanto lo que lo castigaba, tanto que le decía que todo lo hacía mal, que llegó un momento en que lo tomaron y lo entregaron a los tíos cuando tenía cuatro años”.*

“Hans cargaba con ese pasado y, silenciosamente, tomaba conciencia de lo que le había sucedido, mientras su vida comenzaba a caer en picada: se volvió adicto a la pasta base, robó, mintió, lo echaron de dos casas, dejó la escuela, estuvo tres veces en prisión, pasó por una comunidad terapéutica y presumiblemente se prostituyó, hasta que sus restos aparecieron esparcidos en dos comunas de Santiago”.

Tras completar el cuadro, el periodista Jalil redondea el extenso y conmovedor reportaje con una reflexión de apenas una línea: *“Socialmente, Hans había muerto mucho antes. Esta era sólo la confirmación de su muerte física”.*

Este no es el final de un “tour” periodístico, Claramente, no. Es el recuento de un viaje a mundo desconocido, laboriosamente descrito, pleno de sentimiento. Gazi Jalil. Y quienes han vivido parecida experiencia, no son héroes ni villanos. Solo son profesionales que hacen “periodismo de excelencia”.

“ES UNA OBLIGACIÓN DEL PERIODISTA CAMBIAR SU MIRADA SIEMPRE”

ENTREVISTA A GAZI JALIL

Sin duda esta es una historia que marcó un hito en temas policiales durante 2006 ¿cómo fue el acercamiento al tema? ¿Fue una propuesta personal o de la revista, considerando que trasladadas este caso desde la crónica roja a un periodismo de investigación?

Era el hecho noticioso del momento, estaba marcando la pauta, y llevaba varios días seguidos en primera plana en los diarios y en la televisión. Claramente, era el caso policial del año. No existen muchos casos de descuartizados en Chile, y cada vez que hay uno es súper noticia, porque se sigue por capítulo. La revista no es una burbuja de lo que pasa en Chile, entonces, una manera de insertarse es tener un tema de actualidad y, en ese momento, el tema era el crimen de Hans Pozo. Había muchas aristas para abordar el tema, pero todas estaban tomadas por las noticias del día a día. Me acuerdo que justo en ese momento pasó esa noticia, que todavía no está clara, de que el principal sospechoso se habría suicidado. Entonces, la prensa dejó a Hans Pozo de lado, y empezó a cubrir quién era el suicidado y su historia. En la revista, en cambio, consideramos que Hans Pozo seguía siendo el personaje principal de todo este cuento. Su historia no estaba bien contada, faltaba más.

Y en cuanto al enfoque, el reportaje está cruzado por el tema de la pobreza y la marginalidad ¿ese enfoque fue intencionado desde un principio?

No fue intencionado. Honestamente fue casualidad, como casi todo en el periodismo. Cuando te acercas a un tema vas con una idea, pero cuando estás en medio de la situación, te das cuenta de otros matices, y es lo que pasó en este caso. Cuando me acerqué a la población, el reportaje in situ hizo variar, desde un caso policial, que era como lo estaba tratando la prensa hasta ese minuto, a un caso humano. Me acuerdo que al llegar a la calle donde se supone deambulaba Hans Pozo, me encontré con los periodistas del sector policial que estaban todos juntos en el lugar donde la policía estaba haciendo peritajes. Como a mí no me servía eso, porque iba a apa-

recer al otro día, me puse a cierta distancia a ver si conversaba con algunos vecinos. Para mi sorpresa hubo algunos jóvenes de la población que se me acercaron a preguntarme quién era yo y qué estaba haciendo. En principio me dio un poco de temor, porque eran del tipo de jóvenes que cuando vas por la calle tú tiendes a cruzar, que es el prejuicio que uno tiene, pero después se sentaron al lado mío y me empezaron a decir que sí conocían a Hans Pozo.

¿Ahí surge el camino nuevo?

En esa conversación casual, que no pensaba utilizarla dentro de mi reportaje, se me ocurrió que ellos también podrían haber sido Hans Pozo. Ahí surge este nuevo camino, la idea de que la historia de él, era también la de muchos de esa población, y de muchos en Chile. La única diferencia era que Hans Pozo había muerto, y no solo había muerto, si no que lo había hecho descuartizado. Porque si hubiera muerto de un tiro, por ejemplo, nadie hubiera estado detrás de su caso. Era terrible pensar que tuvo que morir así para que toda la prensa estuviera detrás, y que su historia tuviera algún sentido. Este es el punto de partida para hacer un reportaje sobre él desde otro punto de vista.

En ese sentido, ¿crees que tu trabajo contribuyó en el medio a profundizar y tal vez comprender un poco más la marginalidad que rodeaba la vida de Hans Pozo?

No sé si habrá influido tanto. Creo que es una nota más de las cientos que se escribieron al respecto. Creo que el reportaje de la revista ordenó un poco los hechos, pero no creo que haya influido en nada en como el resto veía a Hans Pozo. El resto lo siguió viendo como un reportaje policial.

¿Y a nivel de lector?

Ahí tuve muchos comentarios respecto de que el reportaje tenía la virtud de tener varios niveles: el policial, el humano del personaje, y una mirada a cierto tipo de pobreza. Y ello porque no solamente era pobre Hans Pozo, sino que el entorno en que siempre se movió y sus expectativas de vida eran muy pobres también. Su pasado arrastraba una historia no solo de pobreza material, sino que en muchos sentidos. Sin embargo, pese a todo,

él mismo quiso surgir, tenía la intención de estudiar y de cumplir algunos sueños, que nunca se concretaron, porque él estaba atrapado en un círculo y no podía salir, al igual que estos chicos que se acercaron a mí.

¿Cuál crees que fue el aporte de este reportaje?

Si contribuyó en algo este reportaje fue en mirar la pobreza desde distintos puntos de vista, y no centrarla solamente en la escasez de recursos, sino que en otros aspectos, en el entorno, por ejemplo, en cómo la gente que miraba a Hans Pozo desde sus ventanas, que lo veía caminar todos los días, el día que desapareció nadie puso un aviso de presunta desgracia. El hecho que haya desaparecido no le importó a nadie. Así de pobre era la vida de él.

En el reporte tuviste la experiencia de ver como tus compañeros estaban todos agrupados, quizás reproduciendo el mismo discurso. Al respecto, ¿crees que muchas veces cuando se cubre en la prensa temas de pobreza y marginalidad se antepone el prejuicio antes de ahondar un poco más en la historia que está detrás de las personas involucradas?

No creo que ningún periodista tenga un prejuicio frente a la pobreza. Si he leído malos reportajes de pobreza, pero tienen otro tipo de explicación. A veces no tienes mucho tiempo para reflexionar el reporte que estás haciendo y te lo piden de un día para otro, entonces es muy poco lo que puedes procesar. Cuando se trata de un caso policial como este, veía a los reporteros policiales cubriendo el tema, esa es su pega, y el separarse del resto implica que no van a tener la noticia al otro día. Entonces, no es que se acerquen con un prejuicio, sino es una fórmula para hacerlo y es la que tienen que seguir.

¿Y cuál fue tu diferencia?

Yo no estaba atado a esa fórmula, porque no podía hacer lo mismo, entonces tenía ciertas libertades para moverme. Ahora, no es prejuicio lo que hay entre los periodistas frente a la pobreza, tiene otras causas: falta de tiempo, de reflexión, de mirada. He cubierto muy pocas veces pobreza, y siempre trato de buscar otra mirada. Es como cuando uno cubre la delincuencia sin mayor reflexión, piensa que el delincuente es malo porque naturalmente lo es. Esa es una visión bien restringida. Hay muchas causas para que este

tipo que cometió un crimen tenga este tipo de conducta, y lo que intento hacer es tratar de descubrirlas y a través de ellas contar la historia. No siempre tengo el tiempo de hacerlo, ni el tino de encontrar esas causas, pese a que tener el tiempo. En ese caso de Hans Pozo tuve suerte, pese a que tuve también muy poco tiempo para hacerlo.

¿Cómo fuiste tejiendo la red de contactos?

La red fue espontánea, llegué y se me acercó la gente. También había personas que no querían hablar porque estaban hartas del acoso de la prensa, y otras estaban bastante desconfiadas de los periodistas, porque se habían dicho muchas cosas que, a juicio de las personas, no correspondían. Por una parte, me costó generar la red, pero, por otro lado, me favoreció porque algunos querían desmentir lo que había salido escrito, y ahí me iba saliendo la otra historia. También los demás periodistas que llevaban una semana de ventaja me ayudaron mucho, porque ellos tenían mucha información que no publicaban porque no tenían tiempo o no les correspondía. Entonces, ellos son una buena fuente de información, obviamente uno tiene que seguir reportándola, pero te dan muy buenas pistas al respecto. El reportaje fue de unos tres días, y fui generando una red que al principio fue espontánea y después buscada.

Y en cuanto al juicio que aparece al final del reportaje en donde tú señalas que Hans Pozo había muerto socialmente mucho antes ¿qué te llevó a hacer esa reflexión?

Esto es netamente periodístico. Generalmente cuando uno está escribiendo, uno piensa mucho el cómo va a empezar el artículo, pero no sabe cómo lo puede terminar. Entonces, cuando le tenía que poner el punto final, porque me lo estaban pidiendo, y se acercaba la hora de despacho, tuve que hacer una reflexión final. Debe haber sido lo primero que se me ocurrió. Sinceramente, no hubo mucha reflexión en eso, y tal vez no haya sido muy afortunado en la forma que se dijo, pero creo que la idea correspondía. Cuando Hans Pozo había desaparecido nadie dio un aviso al respecto, por lo tanto, daba lo mismo que estuviera vivo o muerto para su entorno. Eso fue lo que más me impactó. Es terrible que nadie te eche de menos, que te puede pasar cualquier cosa y nadie va a preguntar “qué le pasó”. Si nadie te echa de menos es que no existes, estás muerto socialmente. Cuando su rostro

aparece en la televisión y dicen “este es el que murió”, era solamente una confirmación de algo que ya había sucedido.

¿Cómo fue recibir el premio “Pobre el que No cambia de Mirada”? ¿Qué generó entre tus colegas de la revista o del diario?

Fue bueno para mi ego, para la revista, porque generó las ganas de hacer más temas al respecto, y contar historias desde ese punto de vista. Personalmente, me halagó mucho recibir el premio. Yo trabajé mucho tiempo en La Tercera y había ganado como tres veces el premio del Sindicato de La Tercera, pero nunca había participado en un concurso externo. Pasé luego a El Mercurio y este reportaje fue con lo primero que participé, más por exigencia de mi editora que por motivación propia. Fue una sorpresa. No sabía que era un buen reportaje hasta que recibí el premio, lo que quiere decir que uno es el peor editor de sí mismo. Me generó mayor confianza, y la sensación de que tengo que hacer siempre algo mejor que ese reportaje.

¿Cuál es el rol que le otorgas a los medios de comunicación en la contribución a la superación de la pobreza?

El rol que pueden jugar es fundamental. A los medios de comunicación les toca un poco pescar esta realidad, y mostrarla a gente que de otra manera jamás conocería esa realidad. A veces los medios de comunicación son bastante fríos en ese lazo, y el desafío está en reducir esa frialdad.

Y en la práctica ¿qué implica al abordar un tema?

Cambiar la mirada, eso significa. Es una obligación del periodista cambiar su mirada siempre. Todas las cosas tienen más de una y generalmente uno como periodista pesca la primera. Hay veces en que te puedes quedar un rato más, y buscar esa otra mirada, y a veces en esa segunda o tercera encuentras realmente la historia. Yo siempre trataba de buscar esa otra mirada, y no siempre la encontraba, porque necesitas un camino para eso.

2007

EL CAPÍTULO FINAL DE LAS DIFERENCIAS SOCIALES



DEBATE ESPECIAL
 LECHES PÓBRES Y LOS GRISES SOCIALES EN EL PERÚ

El capítulo final de las diferencias sociales

Un artículo de investigación y un reportaje de la columna de debate en Chile, Brasil, México y España muestran los hábitos de consumo de leche en Chile, México, Brasil y España. Los autores analizan las posibilidades de que el consumo de leche pueda ser una estrategia viable para mejorar la nutrición de los niños y niñas.

Por Marisol Olivares

Probabilidades de MORIR en los "últimos días" de la vida

comparadas con los países de los continentes

País	Probabilidad (%)
Chile	31
México	60
Brasil	33
España	18
Argentina	15
Colombia	25

El gráfico muestra un cuerpo humano con líneas que indican la probabilidad de morir en los últimos días de la vida para diferentes países. El número 31 está en la cabeza, 60 en el pecho, 33 en el abdomen, 18 en la pelvis, 15 en las piernas y 25 en los pies.

El artículo discute la importancia de la leche en la nutrición infantil y cómo el acceso a ella varía entre países desarrollados y en desarrollo. Menciona que en Chile, México y Brasil, el consumo de leche es menor que en España, lo que puede estar relacionado con factores socioeconómicos y culturales.

EDITORA: SARA VALDÉS

PERIODISTA: MARISOL OLIVARES

La Tercera, Cuerpo de Reportajes, 5 de noviembre de 2006

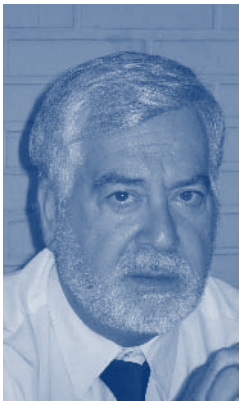
Este reportaje asume como desafío constatar que más allá de la brecha de ingresos entre personas ricas y pobres, en donde el 20% de mayores ingresos gana 17 veces más que el 20% más pobre, existe una distancia que se amplía en el ámbito de la salud. El relato enfatiza que si bien en todas las sociedades, incluso en las desarrolladas, existen diferencias en la esperanza de vida según el grupo socioeconómico, en nuestro país la brecha alcanza casi una década, mientras que en Estados Unidos es de tres años de vida.

La hipótesis que se confirma a través de los datos, y luego con los testimonios, es que Chile es un país muy desigual en materia de salud. Las personas en situación de pobreza tienen mayores probabilidades de enfermarse, viven peor y se mueren más que las de mayores recursos.

Para indagar en este tema, el reportaje toma como referencia un estudio publicado por el Ministerio de Salud en el año 2003, en el cual se revela cuánto viven y de qué mueren los chilenos según su nivel socioeconómico. Por ejemplo: quienes no cuentan con estudios superiores tienen 60 veces más posibilidades de morir de cáncer al esófago, 52 veces más de desnutrición, y 31 veces más de demencia.

Sobre el abismo que separa las realidades de los más ricos y pobres, la investigación periodística se centra en las comunas de Vitacura y La Pintana, exponiendo sus diferencias en cuanto a los ingresos socioeconómicos de los hogares, la esperanza de vida y la percepción de los propios vecinos sobre el estado de la salud.

De la misma forma, y con la intención de graficar el tema central de este reportaje se recurre a la historia testimonial de dos mujeres, Rosa Castillo y María Soledad Romero, de bajos y altos ingresos económicos respectivamente, quienes enfermaron de cáncer linfático. A partir de su tratamiento y seguimiento de salud, se demuestra cómo en Chile las diferencias no se producen sólo por problemas culturales, alimenticios o de prevención, sino también por las diferencias entre la atención de salud privada y el sistema público.



PERIODISMO UNA PROFESIÓN PARA EDUCAR Y LIBERAR

POR JUAN PABLO CÁRDENAS S.

Premio Nacional de Periodismo en 2005, fue redactor y director de la revista Debate Universitario de la Universidad Católica de Chile (1971-73). En 1977 fundó la revista Análisis, publicación que dirigió hasta 1991. Actualmente es director de la Radio Universidad de Chile.

Como todo el mundo, los periodistas también nos informamos a través de los medios de comunicación. Lo que éstos nos entregan es indispensable para cumplir con nuestro afán de transmitir las noticias e interpretarlas. Sin embargo, el común de la gente sólo lee y escucha para enterarse de lo que sucede, mientras que a nosotros además nos interesa apreciar cómo están hechas las notas periodísticas, quienes las realizan y cuán bien logradas quedaron.

Conozco amigos que en cuanto al cine les importa mucho quien es el director de una película y qué efectos especiales utilizó. En mi caso, reparo en la técnica sólo si se ofrece algo espectacular o si ésta conspira contra mi buena percepción. Aficionado desde niño al pentagrama como al abecedario, pasaron muchos años antes de interesarme por las bandas sonoras de los filmes y de estos magistrales compositores de “la música que vemos”. Por muchos años, casi no me daba cuenta que detrás de cada película había toda una industria y una enorme organización.

Nuestra deformación profesional consiste, entonces, en leer los diarios, escuchar radio y pegarse al televisor más preocupados del cómo que del qué se nos dice y muestra. Sabemos, incluso, que hasta en los medios que más despreciamos es posible descubrir aportes, buenas plumas y encomiables esfuerzos que dignifican una actividad que, en lo sustantivo, debiera proponerse estimular el raciocinio humano y, con éste, el progreso colectivo. Claro: soy de los que piensan que nuestra profesión debe cumplir un doble cometido ético: educar y liberar.

De esta forma, lo primero que celebro de “el capítulo final de las diferencias sociales” publicado por La Tercera Reportajes es el propósito de llamarnos la atención sobre un tema que es asumido en general por todos, pero pocas veces tratado en sus dimensiones más dramáticas, concretas y cotidianas.

El artículo de Marisol Olivares entrega cifras de la escandalosa inequidad social en Chile, pero sobre todo nos ilustra sobre el efecto de esas diferencias de clase en la realidad, específicamente en materia de salud. Elocuente: “los chilenos sin educación, es decir los más pobres, viven 10 años menos que los educados, tienen 6 veces más posibilidades de quedar ciegos, 31 veces más probabilidades de morir de demencia y ocho veces más chances de morir entre los 20 y 44 años”. Las cifras que ratifican todos sus diagnósticos periodísticos son las oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y el propio Ministerio de Salud.

Imagino que la autora de este reportaje tuvo acceso a muchos guarismos y sesudas observaciones, pero el otro gran logro de su trabajo es entregarnos las cifras precisas y más reveladoras de lo que sucede en nuestro país a la hora de enfermarse y morir, lo que indudablemente tiene que ver con las diferencias de hábitos de vida de los chilenos y los recursos que dispongamos para enfrentar las adversidades.

Dos o tres datos son suficientes para transmitirnos la convicción que se forma la autora, sin que se aprecie manipulación alguna en las cifras y sin que éstas nos ofrezcan, tampoco, posibilidad de acomodarlas a nuestro antojo. Se trata, por lo mismo, de una de una de las más puras expresiones de nuestro género interpretativo, que en nada se enturbia con información excesiva o subjetividades. Cada conclusión que ofrece su lectura tiene fundamento en un dato preciso e incuestionable.

Macizo en los fundamentos, inobjetable en su tesis, esta investigación periodística es amena en su estilo y de gran corrección lingüística. De amplia comprensión, sin duda, lo que resulta muchas veces arduo de conseguir cuando se trabaja con cifras, porcentajes y curvas estadísticas. Su lectura debiera invitar a los nuevos periodistas por la sencillez y precisión de su vocabulario.

La amenidad se logra también con originales referencias, como cuando habla de los trastornos derivados del tabaquismo, el único ítem en que

los que tienen más altos ingresos están más expuestos que las personas pobres e indigentes. Notable su observación, además, de que los hombres más prósperos son más obesos que los de escasos recursos, mientras que en las mujeres adineradas tienen, en promedio, ocho centímetros menos de cintura que las pobres. Estas observaciones, más allá de aportar singularmente a la reflexión sobre el drama social que se expone, colaboran con la calidad narrativa que celebramos y que marca tanto las diferencias entre la investigación científica destinada a conocerse en la academia y la versión periodística que debe lograr la comprensión universal.

Acertadísima nos parece la presentación de dos casos que corroboran con completa contundencia los resultados de este análisis periodístico. Dos mujeres que sufren enfermedades muy similares y que, por la fuerza de sus disímiles circunstancias, experimentan dos pronósticos muy diferentes.

Mientras la que cuenta con recursos para combatir el cáncer finalmente prospera, establece matrimonio y tiene hijos, la que vive en la pobre comuna de La Pintana se agota en la espera por hospitalización y tratamiento, hasta morir en su domicilio. Mientras María Soledad puede recurrir incluso a la Clínica Mayo en los Estados Unidos, Rosa Castillo recibe diagnósticos equivocados que le aceleran un desenlace fatal.

Dos emblemáticas historias que son tratadas con toda delicadeza, respeto por el común drama de las pacientes, como exentas de todo morbo o adjetivo calificativo, aunque se trata de situaciones que podrían ser muy apetecidas por aquellos espacios de televisión y de prensa que se proponen obtener lágrimas, tiraje y rating. No hay en este reportaje sobre la drástica inequidad en que vivimos ninguna carga ideológica de contrabando, ni se hacen sugerencias o exigencias a las autoridades. Más bien, lo que logra magistralmente el trabajo es conmovernos a todos por igual, aunque dejarnos expuestos a una realidad que también a todos debiera fustigarnos. Más allá de nuestras disímiles convicciones.

La cifra misma, la palabra exacta y el ejemplo preciso son, en este caso, mucho más eficientes de lo que las imágenes podrían graficarnos en el tema. En su seriedad y cometido ético, el artículo no recurre a la imagen escabrosa ni a los contrastes tan fáciles de lograr cuando se habla de opulencia y miseria, de dolor y muerte. Ni siquiera se exponen las fotografías

de las dos mujeres escogidas como testimonio. Pero encanta la forma modular en que se distribuye el artículo, tan propio también de la agilidad del lenguaje periodístico y de los avances en el diseño editorial en un mundo regido ahora por la velocidad y el escaso tiempo. En que las ideas muchas veces son sustituidas por efímeras sensibilidades.

Digo esto porque el artículo editado por Sara Valdés es de esas piezas que debemos guardar los profesores de periodismo para ilustrar nuestras clases, sobre todo cuando nos referimos a los tres grandes arquetipos de nuestro quehacer: lo informativo, lo interpretativo y la opinión. Así como para demostrar que nuestro quehacer debe tener intención, método y una sólida caparazón ética y misional.

“EL TEMA SOCIAL ES MUY DIFÍCIL DE CONSTRUIR”

ENTREVISTA A SARA VALDÉS

¿Cómo se gestó la serie de reportajes?

En el 2005, el New York Times sacó una serie que se llamaba Class Mather, con la cual después hicieron un libro, y el director del diario Cristián Bofill me pidió que viera si podíamos replicar una serie similar aquí en Chile. La serie norteamericana era de tal nivel y basado en estudios de tal sutileza de las clases sociales que después de verlo, leerlo y encontrarlo espectacular, le dije que no era posible hacerlo aquí en Chile. Los norteamericanos que lo miden todo, tenían estudios hasta de las cosas más mínimas, como por ejemplo, no solamente cuántos pobres estaban entrando a la universidad, sino cómo aumenta la deserción a medida que aumenta la pobreza, estudios que aquí en Chile no existen.

Esa fue la primera respuesta. Tres meses después Cristián Bofill me lo volvió a pedir, entonces ahí lo que hicimos fue trabajarlo con la editora de educación. Durante un mes o un mes y medio nos dedicamos a investigar y explorar el potencial interés periodístico con la misión de ver qué podíamos encontrar sobre cambios radicales en las clases sociales que fueran noticia y que estuvieran medidos por estudios. Escogimos cinco temas y ahí se armó el equipo. Lo conformamos con Carmen Gloria Ramos que es la editora de educación, que trabajó full time en esto, la sub editora de reportajes, Nancy Castillo y Marisol Olivares, una periodista muy joven que resultó ser una gran buscadora de historias, lo que fue clave como una tercera variable.

Que era colocar testimonios...

Sí, iluminar los datos con historias de carne y hueso. Marisol se convirtió en una gran rastreadora de historias y encontró historias extraordinarias, pese a que eran sumamente difíciles. Por ejemplo hicimos varios intentos diferentes para iluminar la historia de salud. Al final le pedimos la historia de una mujer pobre y una mujer rica, aquejadas de la misma enfermedad y

cómo la habían tratado en un lado y en el otro ¿Te das cuenta lo que es salir a buscar eso? Bueno, así nos pusimos a trabajar alrededor de cuatro a cinco meses, hasta que ya tuvimos que salir al aire. Cuando tuvimos el primer artículo se lo pasamos al director y él dijo “ya...la próxima semana...” Sacamos cinco capítulos en total.

El sacar una serie así ¿es una decisión editorial?

Es parte de una definición editorial de La Tercera ya sea en política, en negocio o en temas sociales. Yo creo que ésta es la primera serie de temas sociales que hemos sacado, porque el tema social es muy difícil de construir, pero creemos que en el periodismo escrito de hoy no solamente vale el acontecer noticioso diario y ganar la batalla informativa, sino que creemos que el periodismo escrito tiene que llevar también temas más investigados. Si tú tienes el privilegio de haber podido investigar un tema cuatro meses, obviamente el resultado es de otra calidad que si lo reportaste un día o una semana.

¿Cuáles son los riesgos-beneficios de insertar una serie dentro de un diario de actualidad?

Sólo beneficios. Cualquier medio de comunicación importante en el mundo sabe que la batalla se juega al día siguiente, para la semana y también a mediano y largo plazo. Si tú quieres ser un diario con influencia, el hecho de que tú hagas investigaciones relevantes trae sólo beneficios. Pero tiene costos, gente que de repente la tienes cuatro meses investigando un tema y hay temas que se caen. Por lo tanto, es una inversión de tiempos, cabezas, ideas, dinero.

¿Ustedes también generaron estudios?

Nosotros no generamos estudios, pero hubo uno de los artículos donde generamos una alianza con un equipo de economistas que nos hicieron un estudio propio, que fue para hablar de los súper ricos en Chile. Ahí tienes un ejemplo de los pocos estudios que hay, los que hay te hablan del diez por ciento más rico de la población, pero en ese porcentaje hay gente que gana ochocientos mil pesos al mes hasta la gente que ganaba cuarenta millones de pesos al mes. Eso es una realidad totalmente distinta, nosotros

quisimos ir al uno por ciento y de eso no hay estudios. También realizamos otros estudios propios y encuestas para varios de los artículos de la serie.

Y ¿cuál es la diferencia que tú podrías identificar entre ambas series, la que se hizo en EEUU y la que hizo La Tercera?

Bueno, te voy a dar un solo ejemplo, que es maravilloso. El New York Times publicó y lo convirtió en libro, y en la introducción de ese libro dice que trabajaron durante un año, sesenta periodistas. Yo me siento una privilegiada en Chile porque trabajamos cuatro periodistas durante seis meses en total. Soy una privilegiada, porque creo que en la prensa chilena se investiga poco.

Y en cuánto a la necesidad que me comentabas de iluminar los reportajes con testimonios ¿cuál es el valor que le otorgas? Específicamente en el último capítulo, en el capítulo final de diferencias sociales.

Cuando uno dice que un hombre pobre tiene veinte por ciento más posibilidades de morir de tal cáncer que un hombre rico, tú dices qué espanto. Me acuerdo patente la reacción del director y los editores a los que les pasé los testimonios, que ya estaban confeccionados, de la historia de la mujer pobre, de Rosa... ¡que horror! Esa fue la reacción y esa es la diferencia cuando tú iluminas con carne y hueso, o cuando muestras sólo cifras.

Y en ese sentido, ¿cuál es la mirada que tienes con respecto a la voz que se le ha dado a los protagonistas de la noticia, cuando son personas en situación de pobreza?

No puedo hablar de todos los medios de comunicación, por ejemplo, yo no veo televisión, entonces no tengo opinión sobre eso. Creo que como en todos los temas se pueden tratar bien o mal, se pueden tratar rigurosamente como se pueden tratar frívolamente, no tengo una apreciación previa y decirte “mira...en el tema de pobreza se los trata mucho peor...”. Creo que se puede hacer buen periodismo, periodismo normal o periodismo malo, sea en pobreza, sea en negocio o sea en política.

¿Cuál crees que es el aporte que puedan hacer los medios de comunicación al cubrir temas de pobreza y superación?

Hacer su pega bien. Si yo hago mi pega profesionalmente, rigurosamente y si me meto en el tema que sea y entrego un buen trabajo profesional voy a estar aportando a la discusión, al debate o a mostrar una realidad, independiente de lo que sea.

¿Cómo sería hacer bien la pega bien cuando uno trata un tema de pobreza? ¿no solamente quedarse en el testimonio?

Depende del tema. Hablemos de pobreza, pero qué tema, cuál noticia y ahí sabré si debe o no ir la historia humana. Si me estás preguntando si hay que picar cebolla con la pobreza, no hay que picar cebolla con nada y si una de las cosas que el equipo que trabajó en la serie de clases sociales se preocupó fue de ¡nunca poner un adjetivo! Cuando relatamos cómo moría, paso a paso, la señora Rosa que durante seis meses nadie la atendía en un consultorio, no tiene un calificativo. Ni uno solo. Cuando contábamos cómo la gente que tiene más de diez millones de dólares o de un millón de dólares ha aumentado no había ni un calificativo.

¿Consideras que a veces el rol del periodista se desdibuja un poco y pasa a ser de trasmisor de información a enjuiciador de realidades?

Si eso ocurre, no está haciendo bien su pega. Creo que en un medio de comunicación donde están las opiniones, es en las páginas editoriales. Lo ideal es que en las páginas de adentro, sean de contenido, no de opinión, a menos que sea un columnista. Creo que un periodista tiene que ser capaz de recopilar datos, construir historias.

Quizás haciendo política ficción, ¿qué otra serie similar o para dónde orientarías una serie futura en temas sociales? ¿Qué tema te gustaría sacar a flote?

A mi hay dos temas que me interesan mucho. Del tema educación y la exclusión universitaria, no se ha medido nada en este país. En veinte años se duplicaron los universitarios y no hay estudios, no hay nada, y es un tema fascinante, porque la educación es el vehículo para la movilidad social. El otro tema entretenido, y que no se ha estudiado metodológicamente y sistemáticamente, son “los muy ricos”.

2008

VIVIR EN LA POBLA

MEGA
TV

**CUATRO MIRADAS
UNA MISMA REALIDAD**



**CONDUCTORES: PABLO MACKENNA, RAFAEL CAVADA,
MARIANA LOYOLA, JAVIERA CONTADOR.**

DIRECTORA EJECUTIVA: ANDREA MOLETTA

La Liga, 12 de agosto de 2008

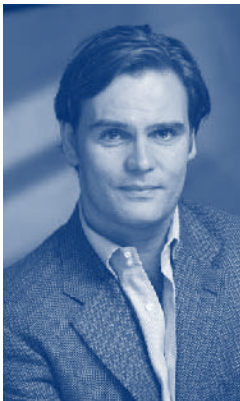
El reportaje aborda el tema de la marginalidad que viven las personas en situación de pobreza, centrando la atención en “las historias detrás de las estadísticas”, como se señala en la presentación del reportaje. Mediante la presentación documental de relatos paralelos, guiados por los conductores del espacio televisivo, se indaga en la cotidianidad de lo implica vivir en una población en la periferia de la ciudad.

En ese contexto, lo marginal se cruza con otras temáticas, y se grafica el día a día de personas anónimas que deben enfrentar la distancia de sus fuentes de trabajo, la cesantía, los bajos ingresos, el empleo informal, la inseguridad de los espacios públicos y el hacinamiento al interior de sus hogares, en medio de un entorno en el que se convive con la violencia, el alcohol, la droga y la delincuencia. También el reportaje indaga en el embarazo adolescente, el abuso sexual infantil, la prostitución, y la violencia intrafamiliar. De esta manera, es posible visibilizar la marginalidad desde distintos lugares.

Por otra parte, también muestra historias de superación como es el caso del obrero que mantiene a un hogar compuesto por diez personas; la mujer que salió de las drogas y el alcohol y hoy trabaja en la feria; los vecinos organizados que aspiran a mejorar su entorno; y la mujer taxista que trabaja día y noche.

El reportaje no sólo se queda en la constatación de los hechos, sino también profundiza en las aspiraciones de los protagonistas de las historias. Deseos de la casa propia, más metros cuadrados en el lugar que se habita, más seguridad y tranquilidad. En definitiva, los deseos de muchos de elegir su destino.

A partir del relato de los propios protagonistas, se instala el tema de la convivencia, del día a día en medio de un entorno vulnerable. De esta forma, queda claro que más allá de lo excepcional o común que puede llegar a ser un homicidio, asalto, o enfrentamiento entre bandas rivales, en una población se convive con “balas locas”, con parientes drogadictos, o muertos sin explicación, con escasos recursos para alimentarse, con horas invertidas en transporte, y con un tratamiento desinteresado de parte de la autoridad policial por el lugar de origen. En definitiva, con desmedro de la calidad de vida.



LA LIGA, POBLACIONES MARGINALES.

POR AMARO GÓMEZ -PABLOS

Periodista y conductor del noticiero central de Televisión Nacional de Chile. Premio Internacional de Periodismo Rey de España y colaborador de numerosos medios latinoamericanos. Se ha desempeñado como corresponsal jefe para Europa de CNN en español en Londres y para el área del Caribe en Miami (Estados Unidos).

“¡La cámara tiene que estar apuntando a la misma altura del entrevistado, nunca abajo, nunca arriba!”, me decía un editor. Al pobre se lo trata con paridad. No se lo endiosa ni se lo victimiza. No se merece lo uno ni lo otro. Las personas requieren equivalencia y hay que dejar que sus desgarradores testimonios de vida hablen por sí solos. Eso es lo que logra la serie La Liga, y lo hace con creces.

La Liga es un género curioso, casi único. Un sopeado de distintos formatos periodísticos para abordar la pobreza que sin embargo se transforma en un caldo potente. Es fiel a los cánones del documental clásico que busca objetividad, verdad y autenticidad. Pero hace algo más, incorpora un elemento creativo de dosis alta para retener a la audiencia en tópicos que a menudo la espantan. No es fácil cautivar a telespectadores con déficit atencional y para quienes la pobreza es un tema arcaico, poco novedoso y una incómoda realidad con la que se debe convivir. ¿Cómo sacudir la desidia sin incurrir en sensacionalismo o grotescas caricaturas? Hay que ver lo que hace La Liga.

La pobreza no es un titular porque irónicamente se ha convertido en una noticia permanente... y sin embargo, el testimonio de supervivencia de Liliana sorprende. Ágiles movimientos de una cámara-testigo, desobediente e informal, al más puro estilo MTV, nos arrastran hacia el departamento donde vive esta chica, a sus 25 años cabeza de familia y responsable de alimentar a las 13 bocas que dependen de ella.

Liliana trabaja en un café con piernas para sustentarse. La conversación que tiene con la actriz Javiera Contador es fluida, libre de moralina, mo-

ralejadas o esas recetas del buen vivir que acostumbran a darnos otros conductores de televisión cuando lidian con la marginalidad. Tampoco hay mesianismo o tentativas de rescate por parte del programa. El valor de La Liga estriba en mostrar la realidad tal cual es. No hay canasta familiar o final feliz. Aquellos son paliativos que de nada sirven si no hay conciencia ciudadana, el objetivo primero y único de dicho espacio.

Al interior de la vivienda, un niño tose. Aquella es por sí sola una declaración. Así, sin decir nada, se consigna el punto. El hacinamiento como consecuencia de la pobreza y que supone la espiral de enfermedades bronco pulmonares que todos conocemos. Y están las otras implicancias. Más de una docena de personas viviendo en escasos metros cuadrados, durmiendo en colchones compartidos que se prestan a abuso. No hay necesidad de editorializar o ahondar más. Es obvio. Este es un documental de exposición que espeja la realidad de la pobreza colándose por su misma puerta. Y a falta de una voz, hay tres para darnos distintas perspectivas de un mismo fenómeno.

A ratos, Pablo Mackenna se convierte en ese veterano formato periodístico que consiste en ser “una mosca en la pared”, un testigo presencial de hechos a los que el grueso de la audiencia no tiene acceso y que se desencadenan por sí solos. Su ubicación es privilegiada para consignarlo. Sin decoro yace inerte en el concreto un cuerpo baleado. “Un proyectil sin salida, por el costado izquierdo”, dice escuetamente una mujer policía. Nunca supimos el nombre del muerto, quizá porque es uno de muchos, 218 al año en las poblaciones al sur de la capital. Pero toda persona amerita un nombre, aunque sea al final de su vida.

Es la víctima joven y fatal de un narcotráfico que da dinero a unos y roba a otros. Pasta base, el refugio mortal ante la sórdida falta de expectativas. Se escuchan los alaridos de unas mujeres. Corren despavoridas. Es la familia. Otra cara de una marginalidad que deja a muchos huérfanos, todo ello en la voz de un impresionado Pablo que dice, “*jesto es terrible!*”. La prostitución y la violencia intrafamiliar que veremos después, conducidos de su misma mano, merecen el mismo epíteto. Son las prendas de una pobreza expuesta al desnudo. Quienes ya tienen poca ropa deberán quitársela para dar de comer a su familia, o aguantar golpes para no quedar en la calle.

¿Dinero fácil? Dos son las fantasías que tiene Deyanira Francesca. La primera es el nombre “artístico” que ha escogido para trabajar en las noches. Conocer la segunda es desgarrador. La entrevista es en un rincón de la pobla, está oscuro. Ni, ¿cuánto cobras? y ¿cuántas veces en una noche? o ¿te da asco, hay placer? Ninguna de esas preguntas archiconocidas llega al corazón de Deyanira, una madre autoexiliada por la droga y la prostitución.

El tema es otro: “¿Qué te gustaría de la vida?” Esa, la más simple de las interpelaciones conlleva la más penosa de las respuestas. “*Tener una casa con mis hijos*”, dice hecha añicos, sollozando. A sus 35 años y con la voz quebrada añade: “*Quiero decirles cuánto los amo y los necesito, y que ellos me abracen*”. Aquello también es pobreza, de monedas y de amor.

“Vivir en la Pobla” es además un documental reflexivo, como se dice en jerga técnica, porque se rehúsa a brindar una sola perspectiva frente a un mismo problema. El armado es un rompecabezas donde conviven las muchas voces conductoras con los muchos protagonistas de la historia a contar. Un desafío de coherencia para la producción periodística del espacio y la elaboración del guión final. Una sucesión de acontecimientos al que el televidente debe dar forma. La imagen final del puzzle permanece una incógnita. Su resolución sólo se logra al término del programa. Por lo mismo, La Liga es capaz de abordar temáticas complejas y multifacéticas.

Rafael Cavada es el único periodista de oficio en el elenco, conocido por su cobertura de guerra en Irák, ahora con el relato de una batalla donde a falta de bombas hay igual penuria. La idea es despojar a la audiencia ya no de su chaleco antibalas, sino de esa otra coraza que vestimos todos para hacernos inmunes a las emociones, a la sensación desagradable de culpa compartida ante una realidad de la cual no queremos hacernos responsables. Si la rudeza era el elogio y la exigencia mediática en un conflicto bélico, la empatía es la condición sine qua non para un reportaje de trasfondo social que transcurre en las calles de Santiago. Rafael lo logra... y el resto del equipo también.

Cuando Rodolfo, un joven drogadicto, se desprende del armazón y en plena calle se pone a lagrimar mientras confiesa que no se atreve a ver a su hija por sentirse indigno de ella, Rafael toma su mejilla y le da unas palmadas de cariño. No hay más que decir. El atributo básico e indispensable para

conseguir apertura y declaraciones íntimas de parte de los entrevistados es la falta de prejuicio. La equivalencia real. Una madurez cívica y personal que acompaña al elenco de La Liga. Por eso las entrevistas son buenas. La paridad no es sólo un principio que se transforma en una buena técnica de aproximación a las fuentes, es también un mensaje muy potente para el telespectador. Supone una auténtica democratización de la pantalla.

La integración de rostros conocidos es marca registrada de este espacio pero siempre un riesgo de doble filo en iniciativas periodísticas. Las estrellas en televisión suelen brillar para sí. Es decir, a diferencia del sol, opacan a quienes debieran iluminar. No es el caso en La Liga y en ello subyace uno de sus más destacados atributos. “Pobre el que no cambia de mirada”.

“LA POBREZA NO ES NOTICIA, ES REALIDAD”

ENTREVISTA A RAFAEL CAVADA Y ANDREA MOLETTA

¿Por qué se desmarcan de la tendencia que se viene dando en el último tiempo del enfoque policial al momento de abordar el tema de la pobreza, considerando que es una fórmula probada que tiene alto rating? ¿Cuál es la decisión editorial que está detrás de la producción del programa?

Rafael Cavada (R.C): En La Liga no vamos a entrevistar a la gente con una postura editorial predeterminada, sino que vamos a ver lo que es la realidad. Los programas de reportajes en Chile que marcan alto rating son dependientes del departamento de prensa, y ellos se acercan a la realidad desde la noticia, lo que impacta en esos momentos, y siempre es policial. Ellos se acercan a la pobreza desde el tráfico, la violencia, el asalto, y la drogadicción juvenil; en La Liga llegamos desde otro lugar. Cuando tuvimos que hacer ‘Vivir en la Poblá’, que fue el programa por el cual nos premiaron, llegamos a ver qué significa vivir en la poblá desde levantarse hacinados, cocinar con muy pocos recursos, caminar 20 cuadras para ir al colegio ¿qué significa eso? Todos los demás temas son accesorios, son parte de un conjunto de cosas que rodea la pobreza, pero no que la determina.

Andrea Moletto (A.M): Tampoco eludimos los temas policiales, ni la delincuencia, pero abordamos la pobreza desde una manera más integral. El tipo que roba no es malo, ni bueno tampoco. Y eso es súper importante, porque el hecho de ser pobre tampoco te hace una buena persona, también puedes ser un miserable, y estamos dispuestos a mostrarlo. Buscamos verdad, a cualquiera que toquemos, sean pobres o ricos, y es compleja y profunda. La verdad no tiene que ver con los discursos de las personas, sino que más bien con sus acciones ¿Cómo buscamos la verdad? En nuestra forma de grabar. No sacamos cuñas, esa es nuestra máxima. La segunda indicación tiene que ver con los conductores: no seas objetivo. Nuestras orientaciones son, en el fondo, las antítesis del periodismo.

Porque buscan más lo testimonial...

A.M: Sí, porque se busca que el conductor se ponga en el pellejo del otro. Él cuando más brilla es cuando deja que el otro sea como es. La indicación para los conductores es: no hagas ninguna pregunta cabezona, ni larga. Las preguntas son simples, como por ejemplo ‘¿oye, usai vaso de vidrio? ¿y se lavan los dientes o no? ¿Cuántas escobillas de dientes hay en la casa? Cinco ¿y ustedes cuántos son? Diez. Listo. Ya con eso entendiste todo. Ya supiste cuál era la modalidad de esa familia.

Si ustedes plantean que buscan alejarse del concepto tradicional de noticia, ¿cómo hacen que la pobreza, en este caso “Vivir en la Pobla”, sea noticia con su enfoque? ¿Cómo lograr interés público, si no aborda el tema de la pobreza desde el lugar clásico?

R.C: La pobreza no es noticia, es realidad. En la televisión, la realidad ha llegado a un punto donde está tan mediatizada, que en el discurso la sesgas para que sea atractiva. Lo que La Liga hace es darle un espacio no al discurso preparado, moralista ni la postura editorial, sino que a la realidad pura y simple. Y bajo ese punto de vista, gente que nunca ha llegado a Plaza Italia, y mucha otra que vive en Providencia se encuentra con una realidad sin adornos, durísima y que captura su interés. Por otra parte, las personas que viven esa realidad y que nunca se ven reflejadas en la televisión se sienten interpretadas.

Existe cierto recelo de las personas en situación de pobreza hacia los medios de comunicación por la forma que en general han sido visibilizados ¿Cómo es el trabajo de producción y en terreno que hace La Liga para encontrar las historias que van a mostrar?

A.M: Creo que tiene que ver con que toda la gente que trabaja en La Liga es afectuosa, interesada, y realmente a ellos les importa la gente. Hacemos un producto de televisión, que tiene una lógica, cumple plazos, pero toda la gente que trabaja le interesan esos seres humanos de verdad. O sea, capta sus detalles, los escucha, los entiende, sabe si mienten o no mienten ¿por qué lo hacen? Nos sentamos en lo cotidiano. Imagínate tú: es de noche, hace frío, tienes ocho años y tu lugar en el mundo es la calle. Ponte tú en ese lugar. Por eso alojamos y dormimos en la calle, comemos con ellos, vamos a levantar chatarra. Las historias las conseguimos con mucho trabajo. En general, cuando llegamos a los lugares conseguimos a alguien que nos

proteja, y que de alguna manera nos valide. Es gente reconocida, respetada y querida en el sector. También con el tiempo la gente ha ido conociendo nuestro trabajo, y hay una inmensa generosidad de ellos de confiar en nosotros, y de nuestros productores, al decirles: *“esto es lo que estamos haciendo, y de esta manera queremos contar tu historia”*.

¿Y ese recelo tiene que ver con cómo las personas en situación de pobreza se ven en los medios reflejados?

R.C: Sí, y también por cómo los trata uno. Cuando me tocó hacer el reportaje de los chicos bajo el puente, preparé la comida y comí con ellos. Al hacerlo, el tipo entiende que no llegaste a ponerlo como el delincuente que vive bajo un puente, pero esto requiere de una enorme producción previa. Ellos tienen un resquemor con la cámara y después con nosotros, que somos tipos totalmente ajenos a su realidad, que llegamos bien vestiditos, en un auto, y empezamos a hablar con una persona que vive con 1.200 pesos al día, si es que los consigue.

A.M: En el fondo, imponemos puntos básicos editoriales a todos los conductores: no somos paternalistas. No empiece con ir a la pobla y a tratar a todo el mundo de usted, que eso es paternalista, a la gente se la trata de tú. Esa es la primera indicación. No se juzga tampoco. Si una mujer tiene nueve hijos, y está esperando el décimo, y no tiene qué comer, el conductor no tiene ningún derecho de decirle ‘oye, ya po, qué onda’. Otro punto importante es que en los off no está ‘el flagelo de la droga’, por ejemplo, no existe ninguno de los adjetivos armados. De hecho, ‘Vivir en la Pobra’ lo construimos desde el mito, y parte con imágenes de los últimos asesinatos, partimos desde ahí, pero lo que queríamos saber es cómo hace un tipo que vive en Puente Alto y que tiene que ir todos los días a construir una casa a Las Condes, y se levanta a las cinco de la mañana ¿Está enojado? ¿tiene rabia? ¿le da lo mismo?

R.C: A él le pregunté: ¿te querí ir de la pobla? Él me dice: *“sí, me quiero ir al sur”*. Y la señora me dice: *“yo no me voy de aquí”*. Le digo ¿por qué si vives en El Volcán? Ella responde: *“Porque esto me ha costado mucho”*. Eso es tan real, o sea, cuánta gente hay que por poco que sea lo que tiene, no lo quiere dejar porque le ha costado sangre, sudor, lágrimas de los hijos, y sacrificio. Es cotidiano, real, cualquiera puede entenderlo. Lo que uno no entiende, es

que los otros medios de comunicación no lo pongan, que se refieran a la “difícil situación de los pobladores”. No son pobladores, son gente.

En la ceremonia de premiación, Rafael hizo una invitación a los periodistas a abandonar las formas que están probadas y que se están reproduciendo desde hace tiempo sobre todo cuando se aborda el tema de la pobreza ¿por qué en general los medios están encerrados en esas formas? ¿por tiempo? ¿por rating?

R.C: Por una tendencia autoreproductiva del sistema. Si un acercamiento policial al tema de la droga ha dado resultado, genera rating, el editor que te manda a cubrir esa nota te va a decir hazla de esta manera. En realidad, la pasta base es mucho más que un problema policial. Basta con darse una vuelta por una población para darse cuenta que es un problema social y de salud pública, capaz de destruir una familia en tiempo récord. Para las noticias y los programas que lo han tratado siempre, el acercamiento más válido es el policial, el delincuente que consume pasta o el consumidor que necesariamente va a terminar delinquiendo, cuando, en realidad, el asunto es mucho más profundo, pero la televisión te da poco tiempo y pautas preestablecidas. Además, los canales están en un sistema tan competitivo de autofinanciamiento, sean públicos o privados, que no quieren arriesgarse a perder rating.

A.M: La cadena productiva de las noticias se basa en fuentes oficiales en muchas cosas. Cada sector de la noticia tiene una estructura, y una cantidad de fuentes que son más o menos acotadas. Es muy difícil salirse, eso requiere investigación, muchas veces el tiempo no lo permite, y esas fuentes también te van taponando con respecto al tema de la noticia. El asunto es que de esas mismas fuentes uno podría hacer otro texto, o encontrar una fuente que pudiese hacer la diferencia.

Una fuente más testimonial, o sea, no sólo apegarse a la fuente oficial, sino también recoger otras opiniones. Ustedes en La Liga optan por recoger nuevas voces y nuevos rostros, no recurren al alcalde, por ejemplo.

A.M: En general no, casi nada. Ponemos un especialista para que aclare algunos conceptos, pero es un espacio muy mínimo.

R.C: Es que normalmente tienen un discurso que tiene que ver con la visión clásica del problema. Las sociedades no generan discursos iguales, sino una estructura que los va encauzando en un sentido. Entonces, hoy día, si vas a hablar de droga, el Conace es referente único, pero si vas a las poblaciones no tiene presencia, sino que la tienen las Iglesias y las fundaciones donde trabajan con gente que ha llegado a un nivel de adicción espantoso, pero esa gente no tiene cabida en el discurso oficial, o simplemente por la mecánica de las noticias, que es tan brutalmente rápida, los canales no dedican demasiado tiempo a la investigación. Ellos no buscan esta fuente, no la encuentran o no le asignan la importancia adecuada.

A.M: Y adjetivan todo. Si agarras un librito de un noticiero central vas a ver la cantidad de adjetivos que tiene cada uno.

Y esa adjetivación también está cruzada por la situación socioeconómica. Un estafador de clase alta no es tratado de la misma forma que uno clase baja en los medios de prensa.

R.C: Si lo extremas y lo llevas a la población El Volcán, allá no se tiene ningún resguardo con el tipo, es culpable por el mero hecho de haber sido mencionado ¿Por qué? Porque vive en la pobreza. Este tema es el campo donde todos los males sociales se entrecruzan, entonces su índice de aparición en pantalla es muy alto. En los sectores más acomodados se dan problemas más acotados, no significa que sean menos graves, pero por una cuestión clasista, muy imbuida en todo el discurso del tratamiento de temáticas a nivel de prensa, la aparición no es la misma.

Si bien al lenguaje se le restan los adjetivos, también a la imagen se le resta ese carácter de crónica roja ¿cómo es el proceso de edición?

R.C: Cuando el productor después del todo el día elabora un informe, tenemos los puntos más destacados en torno a lo que queremos mostrar. Si quisiéramos mostrar el ámbito policial del asunto pondríamos a los tipos transando o fumando pasta, pero dejaríamos afuera a la señora que hace bollos. Lo que pasa que en el efecto de síntesis de la realidad, el tratamiento clásico omite a la señora.

A.M: Tiene que ver con la multiplicidad. Nosotros nos hemos subido a la

micro de los carabineros, hemos visto gente muerta, a la señora que llora y la cámara está ahí. En el fondo existen elementos que son utilizados en otro lugar, no los eludimos. Si sé, porque el productor me lo ha contado, que hay un momento súper jodidos donde la señora se va a quebrar, que es cuando relata que no tiene carne, y se lo contó a él, en cámara voy a ir a buscar ese momento, porque creo que ahí hay verdad y está el drama de ella. El punto es en el contexto que se muestra, el cual está cruzado por muchas otras historias. Esa es una de ellas y está en todo su sensacionalismo. El punto es cómo todos esos ingredientes convergen a darle dignidad a la mirada. No eludimos nada que pueda ser complejo o que de alguna manera la gente llama per sé sensacionalista. Eso pasa, lo estamos viendo, eso no es sensacionalismo, es como lo presento al final. Cuando hago la edición y digo que la población es sólo eso, ahí es donde mato el informe, y eso no lo hacemos. La pobreza es compleja y tiene profundidad, y es lo que tratamos de hacer.

¿Consideran que se ha hecho un compromiso efectivo desde los medios de comunicación con los temas sociales

A.M: Si, hay un cambio, aunque el lenguaje verbal y visual es un poco antiquiloso. Cada canal ha hecho su reportero de alguna u otra manera, y hay un esfuerzo bastante honesto por descubrir y dar cabida a ciertos temas sociales con mucha más dignidad que las crónicas de dos minutos y medio.

R.C: Hay un esfuerzo honesto, ¿si es suficiente?, creo que hay una distancia. Por la lógica de financiamiento de un canal encuentras mucho más recursos puestos en entretención, en programas de factura barata, pero de rating asegurado, que en investigación de la pobreza. El problema es que en la televisión la pobreza es invisible, aparece en los medios de comunicación cruzada con temas que no le son propios, sean delictuales o policiales. Los canales han hecho un esfuerzo honesto, y si no han dado tanto resultado como ellos quisieran, porque no me cabe duda que quieren hacerlo, es por que por su lógica tienen que invertir en programas de entretención, que muchas veces demandan más recursos y que tienen rating asegurado.

PLANO GENERAL

DESDE OTRAS MIRADAS

COMUNICACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

POR FERNANDO OSSANDÓN CORREA

Sociólogo y Comunicador Social. Coordinador Nacional de Programa de Participación Social y Aquí Yo Hablo – Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Profesor del Magíster en Comunicación UDP

RE-INSTALAR LAS COMUNICACIONES ANTE LA POBREZA

Las personas, instituciones y académicos ocupados de la pobreza hemos avanzado en sensibilizar y sumar profesionales del área a la idea que las comunicaciones modernas –tal como se las concibe y practica en la actualidad- juegan un rol importante en su reproducción y/o combate, por cuanto ellas son uno de los más relevantes “constructores de realidad” que dispone la sociedad actual.⁽¹⁾

El periodismo y los medios de comunicación industrializados; las artes visuales y gráficas, en todas sus formas y expresiones; la publicidad y el marketing social; las instancias de formación de nuevos académicos y profesionales del área; los comunicadores sociales de base y sus correspondientes medios de comunicación local, culturales y comunitarios; entre otros, empiezan a concebir que tienen un rol proactivo que jugar en “la comunicación de la pobreza”, porque ésta es una realidad que afecta a muchos, que nos provoca, nos duele y nos impide ser una sociedad plena e integrada como deseamos ser.

⁽¹⁾ “Creo firmemente que el periodista debe tener conciencia del impacto que sus prácticas tienen en la construcción de realidad, por ello es que necesitamos con urgencia un periodismo que trabaje por la reducción de las prácticas sociales de discriminación y exclusión, y por la construcción de una realidad más libre de estereotipos estigmatizantes.” Rodrigo Jordán, (2008), presidente de la Fundación para la Superación de la Pobreza, “Cambiar la mirada, mejorar el periodismo”, artículo editorial, www.comunicacionypobreza.cl

Se trataría de instalar con ellos un doble desafío comunicacional:

a) Contribuir a que la realidad de la pobreza se visibilice, aparezca, sea conocida, deje de estar oculta o negada sistemáticamente, en una palabra, que “exista” a los ojos, oídos y sensibilidad de la sociedad;

b) Hacer que, cuando aparezca, lo haga con atributos diferentes a aquellos fáciles de identificar en las comunicaciones pre-existentes acerca de la pobreza en los medios: el reduccionismo economicista; el determinismo fatalista de las causas que la provocan; la estigmatización de los sujetos; la segregación social y espacial de los pobres; la asociación de la pobreza con los rasgos negativos, tales como la delincuencia, las drogas o la flojera; el permitir que sólo los expertos hablen por quienes la viven; el identificar las salidas como materia de la caridad, el filantropismo y el apostolado de unos pocos.

Por cierto que las consecuencias de este doble desafío no toca sólo a las y los comunicadores y a los medios, también alcanza a las masivas y/o segmentadas audiencias que a diario consumen sus mensajes e imágenes.

De allí lo acertado del simbólico lema acuñado por quienes ha promovido este debate desde el 2004: Pobre el que no Cambia de Mirada.⁽²⁾ Sin lentes nuevos, los comunicadores seguiremos ignorando al pobre o mirándolo... pobremente. Contribuiremos con ello a que los demás también se comporten `pobremente` ante este acuciante problema. La re-instalación de la temática “comunicación y pobreza” está en curso.

ENDOSAR LA RESPONSABILIDAD A OTROS

En este marco de avances, me atrevo a aventurar que al menos dos aspectos cruciales permanecen deficitarios: la superación de la pobreza, quiénes (y cómo) son llamados a superarla. Veamos.

⁽²⁾ Programa Comunicación y Pobreza impulsado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y el Hogar de Cristo.

De una parte, cabe preguntarse acaso la pobreza es una realidad objeto de preocupación ciudadana, y acaso esa percepción guarda correlación con la escasa intensidad y distorsionada forma con que los medios vienen tratando el tema a lo largo del tiempo.

Al respecto, el único dato seriado con que contamos para respondernos son los conocidos sondeos de opinión pública que, de manera periódica, prestigiosas empresas realizan en Santiago y ciudades con más de 40 mil habitantes, para conocer las tendencias políticas que concitan mayor o menor aceptación en el escenario nacional.⁽³⁾ En estas encuestas de opinión pública siempre se incluyen preguntas acerca de cuál es o cuáles son los temas que le preocupan a las personas y les gustaría ver abordados por las autoridades. Mi hipótesis –habría que demostrarla– es que la tendencia, por años, ha sido situar los temas de contingencia en las primeras dos mayorías de las respuestas –delincuencia, desempleo, educación, etc.–, menciones que varían conforme se modifica la agenda política y social del momento; en los lugares siguientes (tercera, cuarta o quinta mención), la población siempre ha manifestado su preocupación e interés por “la pobreza”, independiente de la discusión pública contingente; sólo desde el 2007 en adelante se observa una tendencia a dejar de mencionar sistemáticamente la pobreza como una preocupación prioritaria.

Es decir, independiente de los niveles de omisión o estigmatización de la pobreza en los medios, y a pesar de los indicadores oficiales que muestran una objetiva disminución de la pobreza a la tercera parte en apenas dos décadas, la ciudadanía no ha dejado de manifestar su preocupación por este flagelo desde 1990 en adelante.

La última Encuesta Medios de Comunicación y Pobreza, realizada el 2008 en el Gran Santiago, revela mayor sintonía entre las percepciones de la población y la realidad que sostienen las instituciones especializadas en materias sociales. Así por ejemplo, mientras el 80,9% de los encuestados identifica como principales causas de la pobreza la mala distribución de la riqueza y la calidad de la educación, y un importante 14,4% señala la falta de equidad, sólo un 15,7% conviene en mencionar a la drogadicción

⁽³⁾ Adimark, CEP, CERC, Fundación Futuro, entre las más conocidas.

y la delincuencia (el estigma principal) como las principales causas de la pobreza.

Pero, a la hora de identificar los sujetos llamados a superar pobreza en el país, se confirma una visión bastante tradicional, que no comprende del todo la dinámica de este proceso en la actualidad, ni cuales son los factores gatilladores del cambio o de la superación. Así por ejemplo, se continúa endosando al Estado la máxima responsabilidad, de manera casi unánime (98,2 %), sin que, de paso, se sepa a ciencia cierta qué hace o no hace el Estado para superar esta situación.

Esta misma tendencia se observa en la encuesta nacional realizada por la Alianza Comunicación y Pobreza el 2007 a los periodistas que se encargan de darle seguimiento al tema de la pobreza en los medios. En ese caso, el 98,3% de los encuestados asigna al Estado dicha responsabilidad.

Pareciera ser que pasar del diagnóstico y reconocimiento de la pobreza como un hecho relevante al de preguntarse “cómo superarla” hay un salto que politiza el tema, ésta deja de ser una materia social y valórica para convertirse en una afirmación de política pública cargada de intereses que defender o promover. En cualquier caso, expresa una posición algo cómoda, que endosa “al sector público” (a “Moya”) la responsabilidad de actuar, desentendiéndose del tomar partido acerca de cómo superar el problema.

Más preocupante, en todo caso, es que ante la misma pregunta, los encuestados del Gran Santiago asignen responsabilidad de superar pobreza a quienes viven en esa situación sólo en un 55,8%. En el caso de los periodistas, la respuesta se eleva a un más expectante y positivo 72,3%.

Es un hecho que sin el protagonismo decidido de los pobres, es imposible que éstos superen pobreza. Cualquier política social del Estado, o acción social del sector privado o del tercer sector, podrán contribuir a paliar situaciones de pobreza, incluso a disminuir el riesgo de vulnerabilidad (o sea, de caer en una situación de pobreza), pero, en ningún caso, podrán lograr superarla. Superar la pobreza supone del sujeto en situación de pobreza una actitud, una voluntad de cambio, que se puede apoyar, potenciar, reforzar, habilitar, pero nunca reemplazar.

El gobierno, desde el Estado, lo tiene claro: su compromiso público y programático es dejar instalado un sistema de protección social para todos los chilenos y chilenas, que, en una primera etapa, brinde factores protectores al 40 % de la población más vulnerable. Se trata de garantizar el acceso oportuno a una batería de satisfactores básicos “desde la cuna a la vejez”, no sólo a quienes viven situaciones carenciadas en el presente, sino a quienes por su condición de vida u otros factores que caracterizan su entorno, están en situación de mayor riesgo de vulnerabilidad.⁽⁴⁾

Tras esta propuesta de construcción de un sistema de protección social inspirado en el concepto de vulnerabilidad hay un hecho de diagnóstico que al parecer “los constructores de realidad” continúan desconociendo: la situación de pobreza ha dejado de ser el producto de un círculo inter e intra generacional de reproducción de la pobreza (“pobreza dura”), para aquejar también, en una proporción importante, a hogares que “entran en pobreza” sin haberlo estado antes, fruto de las condiciones de riesgo en que les toca vivir.⁽⁵⁾

En suma, estamos ante un escenario en que “el combate a la pobreza”, especie de cruzada que emprenden “otros” a los cuales los ciudadanos debemos apoyar con recursos y con solidaridad esporádica y puntual a iniciativas emprendidas por fundaciones o empresas, está siendo reemplazado por uno más complejo y efectivo, que asocia las necesidades económicas y sociales al derecho de satisfacerlas y que se pregunta, de una manera cada vez más informada y precisa, acerca de los ámbitos, los sujetos, las acciones, los métodos más apropiados, es decir, todo aquello necesario para continuar disminuyendo los índices de extrema pobreza y de pobreza, hasta

⁽⁴⁾ Mideplan, Sistema de Protección Social / Concepto, en: www.mideplan.cl Para una visión más detallada, ver Bachelet, Michelle, Presidenta de la República, Intervención acerca del Sistema de Protección Social, presentada en Seminario “La Protección social en un mundo incierto”, 28 y 29 de septiembre 2006. También Hardy, Clarisa, Ministra de Planificación, “Hacia un sistema de protección social fundado en derechos”, Ponencia y Anexo Información Estadística, presentada al Foro Iberoamericano de Desarrollo Social, Madrid, 26 y 27 de junio 2006. Ambos publicados en En Martner, Gonzalo D., editor, La Protección Social en un Mundo Incierto, Fundación Chile 21 – Friedrich Ebert Stiftung – Fundación Jean Jaures, Santiago de Chile, pp. 39 – 50 / 61 – 82, respectivamente.

⁽⁵⁾ Mideplan, Encuesta panel CASEN 1996,2001,2006. Consultar: ww.osuah.cl/encuestapanel-casen.php

tenerlos social, política, económica y culturalmente “protegidos” para una proporción creciente de población.

Tengo la particular sensación que el debate acerca de “comunicación y pobreza” no ha alcanzado este punto de desarrollo, que se encuentra empujado en una etapa anterior, en la cual la primacía de vocería del tercer sector (al cual pertenecen las principales fundaciones, universidades y promotores del trabajo voluntario) en los medios de comunicación, círculos gremiales empresariales y universidades, sigue siendo el factor principal que regula el financiamiento del sector, lo cual conlleva el efecto de invisibilizar las políticas públicas que actúan en esa misma dirección, incluso con su propio concurso y participación –en no pocos casos.

DESAFÍOS PARA SEGUIR AVANZANDO

¿Cuáles serían las coordenadas para continuar avanzando en una inserción más constructiva y proactiva de los medios (y de las y los profesionales que en ellos trabajan) en el tratamiento de la pobreza?

En primer lugar, desplazar el eje temático a debatir de “la pobreza” a “la superación de la pobreza”, que es lo que realmente interesa y moviliza a la población en definitiva.

Segundo, desarrollar propuestas formativas y de capacitación superior o de puesta al día de los profesionales de la comunicación, donde se incluyan, entre otros, temas como los siguientes: cuáles son y cómo se implementan las políticas públicas, en particular las políticas sociales; en qué consiste y cuáles son los fundamentos del sistema de protección social en construcción; qué son las iniciativas micro-empresariales de menor desarrollo (invisibilizadas bajo el arraigado concepto de “Pymes” entre los economistas y periodistas especializados).⁽⁶⁾

⁽⁶⁾ El Informe de la Comisión Asesora Presidencial sobre Equidad y Trabajo, representa una valiosa agenda para abordar estos y otros temas análogos, con la ventaja de que cuenta con un amplio consenso y respaldo ciudadano y de actores socio-políticos variados.

Tercero, dejar de ver al empresariado –grande y mediano - como mero financista de proyectos sociales específicos, exigiendo de su parte un desarrollo sostenido y sistemático de acciones de responsabilidad social, cuyo impacto, como se sabe, supera con creces el aporte filantrópico a una determinada causa con fines mediáticos y de marketing. La Responsabilidad Social compromete a la empresa consigo mismo (“ética empresarial”) con sus trabajadores (“trabajo decente”), con el entorno en el que se desenvuelve (“la comunidad” y “el medio ambiente”) y con sus clientes y consumidores (“calidad de productos y servicios”).⁽⁷⁾

Cuarto, continuar incubando acciones comunicacionales de nuevo tipo, que respondan a una lógica relacional antes que difusionista, es decir, que pongan “la construcción de realidad” por encima de la instrumentalización de las comunicaciones en defensa de intereses individuales o corporativos.⁽⁸⁾ Hay que desarrollar políticas comunicacionales “para los pobres” a condición de aceptar que deben diseñarse y hacerse siempre “con los pobres”, con su protagonismo y participación social.

⁽⁷⁾ Ver, por ejemplo, Acción RSE, “El ABC de la Responsabilidad Social Empresarial en Chile y el mundo”. Disponible en: <http://www.accionrse.cl/app01/home/pdf/documentos/ABC.Pm.pdf>

⁽⁸⁾ Ver Alfaro, Rosa María, Una comunicación para otro desarrollo, Calandria, Lima, Perú, marzo de 1993. Consultar: <http://www.calandria.org.pe>

VOCES Y NARRATIVAS SOBRE LA POBREZA EN LA PRENSA GRÁFICA LATINOAMERICANA⁽¹⁾

POR PHILIP KITZBERGER

Conicet / Universidad Torcuato Di Tella

POR GERMÁN J. PÉREZ

Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires

Menos del uno por ciento de las notas de los diarios tratan sobre la pobreza. A este resultado llegó un estudio del Programa Latinoamericano de Medios de Comunicación y Democracia de la Fundación Konrad Adenauer. El presente artículo da cuenta de los resultados de este estudio que describió y analizó las representaciones de la pobreza en los medios gráficos de siete países de Latinoamérica: Venezuela, Perú, Brasil, Chile, Argentina, México y Bolivia. El corpus con base en el cual se desarrolló la investigación está constituido por las noticias referidas a la problemática de la pobreza publicadas en los tres principales diarios de cada uno de los países seleccionados durante el período comprendido entre abril y septiembre de 2007⁽²⁾.

Combinando métodos cualitativos y cuantitativos, se reconstruyen de forma comparativa las voces autorizadas, los actores relevantes y los eventos significativos que configuran la trama discursiva en el marco de la cual la pobreza se presenta en los medios latinoamericanos como un fenómeno que convoca diversas evaluaciones e intervenciones políticas, sociales, culturales y económicas.

La pobreza no es, en sí misma, dada su naturaleza difusa, un fenómeno con gran capacidad de suscitar la atención de los medios de comunicación. Salvo en circunstancias particulares en las que logra convertirse en noticia,

⁽¹⁾ Este texto recoge la parte de la introducción y las conclusiones del libro: Philip Kitzberger y Germán J. Pérez: *Los pobres en papel. Narrativas de la pobreza en la prensa gráfica latinoamericana*, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, 2008.

⁽²⁾ Durante seis meses se analizaron 21 diarios en siete países, juntando en total unas 2400 notas. Las notas se tomaron de los dos diarios de mayor tiraje y un diario económico por país. Entre los aspectos importantes no se encuentra sólo el volumen, sino también la forma de cobertura, el perfil de los autores, así como también el uso de las fuentes. El estudio mostró, que no más de 20 por ciento de las notas analizadas aborda el tema de la pobreza de manera directa.

por ejemplo en el contexto de una profunda crisis económica, la pobreza como tal es un problema social que no contiene necesariamente “valor de noticia”. En América Latina siempre ha estado ahí, no es novedosa ni produce gran impacto. Su presencia mediática debe ser explicada entonces por la ocurrencia de ciertos hechos o acontecimientos, o por la participación de ciertos agentes que la invocan como problema.

Estos eventos noticiables, producidos en forma más o menos rutinaria por determinados actores, ponen en circulación discursos que tematizan, interpretan o interpelan la problemática de la pobreza. A modo de ejemplo, no es un aumento real de la pobreza en un país lo que llega a constituirse en noticia, es, en todo caso, la publicación de nuevos índices estadísticos que reportan un aumento por parte de agentes públicos determinados, las interpretaciones que de tal aumento se realicen, las responsabilidades que se atribuyan, los remedios que se propongan, etc., lo que hace que el tema se refleje en la prensa.

Debemos preguntarnos entonces qué hechos, acciones y acontecimientos, rutinarios y no rutinarios, son los que suscitan la atención sobre tema. A su vez, esta pregunta no puede desligarse de la pregunta acerca de cuáles son los actores que ponen en circulación tales discursos y que agentes se representan en ellos. Una cosa es evidente, una vez instalada la discusión sobre la pobreza en los medios, su carácter intolerable para la sociedad de la que se trate dispara una serie de polémicas que relacionan directamente a la pobreza con el dilema político de su erradicación.

Como ha sido dicho, el estudio partió de la constatación de que el problema de la pobreza no suscita por sí mismo la atención de los medios. Por lo tanto, parece pertinente enumerar sintéticamente algunas de las observaciones efectuadas que ponen en evidencia los eventos disparadores, las voces autorizadas y los marcos interpretativos a partir de los que la cuestión de la pobreza ha sido tematizada en la prensa latinoamericana.

La pobreza en tanto fenómeno llega a los medios a partir de acontecimientos extraordinarios con “valor de noticia” que suscitan la atención del periodismo. La naturaleza de estos eventos determina, a su vez, el encuadre que se le da al fenómeno. Así, por ejemplo, una catástrofe natural coloca públicamente a los pobres en el lugar de víctimas. Una crónica policial o sobre hechos de violencia en una “favela” narra a los pobres como víctimas

o sujetos del crimen, y tiende a encuadrar la pobreza como un problema de seguridad pública.

Sucede asimismo que un mismo evento, como la gira papal por Brasil, genera muy diversos grados de atención mediática y controversia pública en los siete países considerados. En cada uno de ellos han pesado circunstancias y marcos de significación locales a la hora de interpretar las declaraciones del Papa en referencia al flagelo de la pobreza.

Los pobres difícilmente se constituyen como sujetos con voz propia en la esfera pública. Los medios hablan de pobreza la mayor parte de las veces estimulados por actos rutinarios de burocracias públicas y privadas tales como la publicación de informes estadísticos y demosociales por parte de agencias estatales, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales.

El interés mediático por la actividad estatal de lucha contra la pobreza -la política social- depende, a su vez, del variable interés de la opinión pública en el tema y de la existencia de conflictos entre élites políticas y tecnocráticas por el control de estos recursos, como hemos podido constatar a partir de la comparación de Argentina, Brasil y Perú.

En cuanto a las voces que modulan los medios, las gubernamentales aparecen como las más citadas y consultadas, a la vez que son las mayormente criticadas por el periodismo como responsables de la situación social de los pobres. Las Organizaciones Internacionales –en especial el Banco Mundial– aparecen en el lugar de la autoridad técnica legitimada para diagnosticar el problema, lo cual da cuenta de su rol como actor regional en la materia. Por otra parte, el peso de los economistas como “especialistas” en la materia, revela el encuadre perdurable de la pobreza como problema que requiere de una solución técnica orientada a la optimización y creación de mercados. El caso chileno, como hemos visto, configura el paradigma de este tipo de enfoque en toda la región.

A nivel regional, la voz del presidente de Brasil, Luiz Inácio “Lula” da Silva, sobresale en su capacidad de acceso a los medios, al colocar el tema de la “lucha contra la pobreza” en el centro de su puja por el liderazgo en los foros de la política internacional. En el caso del presidente brasileño la pobreza se presenta como un problema resoluble en el contexto de las mutaciones de un modelo de desarrollo regional.

En el relato periodístico llaman la atención, además del protagonismo de gobiernos, iglesia, funcionarios internacionales, empresarios y técnicos, la ausencia –con la excepción de Chile– de los actores institucionales de la oposición y de otros actores representativos en los debates sobre la cuestión de la pobreza. Aquí se manifiestan los persistentes problemas de institucionalización del conflicto que afectan a las democracias de la región. Frente a la evidencia de la pobreza, una problemática que remite a cuestiones centrales de un régimen político democrático como la integración social y la distribución del ingreso, las controversias omiten las referencias a instancias deliberativas y representativas para concentrarse en la puja directa entre poderes de facto respecto de los cuales la prensa juega su rol de agenda sustituyendo, en buena medida, la capacidad de arbitraje que correspondería a las instituciones propias de la representación política. De este modo, el tono flamígero de muchos debates en torno a la pobreza se desarrolla en la arena mediática entre intereses aparentemente irreconciliables, sin instancias de agregación de intereses y procedimientos deliberativos para la toma de decisiones, características propias de las instituciones representativas.

En cuanto a los tópicos que estructuran los debates sobre las causas de la pobreza y las respuestas pertinentes, es omnipresente –si bien no siempre de forma explícita– la antinomia mercado-Estado como mecanismos reguladores de la producción y distribución social. En los casos relevados se observa un fuerte núcleo temático –especialmente en los diarios tradicionales y en la prensa económica– alrededor del problema de cómo optimizar y ampliar los mercados, en tanto se define a los pobres como aquellos que están excluidos del mercado formal de trabajo.

En los países con experiencias “populistas”, la pobreza constituye –para la prensa mayoritariamente crítica– el “instrumento” y no el “enemigo” de los gobiernos, en tanto estos últimos viven gracias a ella. Las medidas “estatistas” y “demagógicas” que estos gobiernos implementan se explican, en esta lógica argumental, en su intención de instrumentalizar y reproducir la pobreza más que de combatirla en sus reales causas. Asimismo, el “peligro” de los populismos de nuevo cuño en la región toma la forma de una amenazante movilización de sujetos políticos interpelados desde su condición de pobres y/o excluidos, que desbordan con sus demandas a un sistema político presentado como en permanente riesgo de colapso. En este sentido, la apelación “populista” a los sectores postergados aparece en buena parte de

la prensa de Argentina, Venezuela, Bolivia y Perú, como una irresponsabilidad democrática que revela la pulsión autoritaria de sus líderes políticos.

Paralelamente, están muy extendidas, entre las diferentes voces que participan en el espacio público, las interpretaciones de la cuestión de la pobreza en relación con su impacto político. Se trata mayormente de manifestaciones sectoriales de preocupación por la cohesión social y la gobernabilidad. Es de hecho este diagnóstico el que subyace a la proliferación de discursos sobre la responsabilidad social empresaria que hemos relevado. Estas manifestaciones concretas coexisten en la prensa regional con preguntas, más distanciadas y analíticas, sobre la compatibilidad entre la persistencia de altas tasas de desigualdad y pobreza, por un lado, y la profundización de la democracia en tanto régimen abierto a la participación colectiva, por el otro.

En cuanto a las problemáticas emergentes que aparecen ligadas al problema de la pobreza, este estudio ha permitido destacar dos importantes ejes que permiten vislumbrar futuros debates. De un lado, sin que desaparezca el tratamiento de la pobreza vinculado a la delincuencia común, aparece crecientemente ligado –como ejemplifican los casos de Brasil y México– a la problemática del narcotráfico y a la presencia de formaciones armadas irregulares que desafían el monopolio del uso legítimo de la fuerza por parte del Estado. Por lo tanto, la cuestión, lejos de limitarse a la mera criminalización de la pobreza, se está definiendo como un problema de soberanía político-militar en el que se percibe a las “zonas pobres” como impenetrables por medio de los agentes coercitivos del aparato estatal. Peligrosa constatación que habilita, en muchos casos, la suspensión o la directa conculcación de derechos civiles elementales de los propios sectores vulnerables que se pretende proteger.

En segundo término, el auge de los precios internacionales de los bienes primarios y, en particular, el tema de los biocombustibles, constituyen nuevos contextos en los debates sobre las oportunidades para combatir la pobreza en la región. En este marco se han renovado las pujas por la distribución de recursos que aparecen construidas y debatidas públicamente, a su vez, en una serie de categorías que resignifican el problema de la pobreza. Así se cuestiona la “sustentabilidad ambiental” y “social” de las nuevas economías o las consecuencias en términos de vulneración de “derechos”, “identidades” y “formas de vida” de estas modalidades de desarrollo. Como en la mayor

parte de los demás tópicos observados, estos debates comunes muestran significativas diferencias de tratamiento mediático en los diversos contextos nacionales vinculadas a intereses y preocupaciones de carácter local.

Finalmente, nos interesa subrayar un aspecto alentador que puede advertirse en el análisis realizado. Un rasgo general de la prensa de la región es que una parte significativa de la cuestión social de la pobreza se dirime ante la opinión pública en nuevos marcos de referencia, más amplios, que narran el problema en el lenguaje de los derechos individuales, sociales, colectivos, comunitarios, o en los términos de la tensión entre desarrollo y sustentabilidad medio-ambiental y cultural. Se mezclan así preguntas por el medio ambiente, el cambio climático, el respeto de entornos ecológicos de poblaciones y las identidades comunitarias legítimas. Se discuten reclamos de justicia distributiva –en la arena local y en la global–, en torno a cómo se asignan costos sociales y ambientales entre nuevos sujetos definidos a partir de identidades socioeconómicas, colectivas, regionales o etnoculturales.

Si en la década del noventa la pobreza se trató en los medios de manera excluyente como un problema de adaptación a las reformas estructurales y mediante políticas compensatorias, el panorama en la primera década del nuevo siglo parece presentar un escenario más diverso. Se constata un proceso de politización del fenómeno en los medios de la región en los que se refleja una discusión que contempla tanto la elaboración nuevas propuestas –los debates acerca de los pactos sociales para superar el problema en Perú, México y Argentina– como la incorporación, aún incipiente, de la palabra de nuevos actores sociales de base territorial, étnica y/o comunitaria, como los movimientos sociales en México, Bolivia y Brasil.

En las postrimerías del siglo pasado el problema de la pobreza aparecía en los medios como la cuestión de compensar o atenuar los rigores del mercado, nuestra investigación invita a pensar que en el nuevo siglo la superación de la pobreza se remite cada vez más a la inquietud por ampliar las fronteras de la democracia.

LA “OTRA” SOCIEDAD QUE CUENTA EL PERIODISMO ⁽¹⁾

POR GERMÁN REY

Director del programa de Estudios de Periodismo de la Universidad Javeriana. Fue ombudsman del periódico EL TIEMPO y asesor de su Dirección de Responsabilidad Social. Forma parte de la Junta Directiva de la Fundación para la Libertad de Prensa y es Maestro Consejero de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Fundador de la Revista de Estudios Sociales

Los medios de comunicación son uno de los instrumentos más importantes para la representación de lo social. Diariamente presentan diferentes perspectivas de los problemas sociales, hacen visibles actores, tramitan públicamente determinadas tendencias analíticas y le conceden mayor o menor importancia a los acontecimientos de la sociedad.

Y todas estas operaciones las hacen a través de una serie de mecanismos. Uno primero es el de la conformación de la agenda informativa, que ocupa un espacio extendido dentro de la agenda pública de una sociedad, es decir, dentro del conjunto de ideas y problemas a los que una comunidad le concede relevancia, énfasis y jerarquía colectiva. Esta construcción del interés común se lleva a cabo en diferentes lugares de la sociedad, desde las instancias del gobierno hasta los gremios, el sector privado o las organizaciones de la sociedad civil. Pero, sin duda, también a través de los medios de comunicación.

La formación de la agenda periodística es un proceso que no obedece simplemente a la afirmación de los intereses de los dueños y los directivos de los medios de comunicación.

Es mucho más complejo que esa versión conspirativa del poder. Por el contrario, es el resultado de una interacción entre posiciones hegemónicas,

⁽¹⁾ Este texto fue publicado originalmente en “Una mirada al desarrollo sostenible de América Latina en 50 reportajes”. Becas AVINA de Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible (primera edición 2006-2007). Fundación AVINA. Brasilia 2008.

trazadas sobre todo por quienes tienen el poder económico y político dentro de los medios y una gran cantidad de mecanismos e instancias dentro y fuera de los medios, que se combinan entre sí. Intervienen desde elementos de una planificación perfectamente racional de la información, hasta productos del azar o de la contingencia cotidiana.

Un suceso, que no estaba contemplado dentro de la continuidad de un noticiero de televisión, puede saltar de improviso a las notas de apertura, obligando a un trabajo informativo inmediato y sin demasiados antecedentes, mientras que la información radial se adapta a estas circunstancias con transmisiones en vivo y en directo. Puede ser el impacto de un desastre natural, las repercusiones de una medida desconocida del gobierno o la expresión de un sector social que decide manifestarse públicamente.

Pero la agenda es también el producto de procesos de negociación con determinadas fuentes, del interés de los editores, de la composición específica de la agenda en un día cualquiera o de presiones que empiezan a percibirse en la calle y que van aumentando en importancia para la sociedad.

Dentro de las salas de redacción los temas sociales suelen estar ubicados en secciones que se preocupan por la ciudad, el seguimiento de determinados actores sociales o simplemente en lo que se denomina (no siempre con suficiente precisión) la “vida social”. Pero lo social ha rebasado las clasificaciones topológicas de los medios.

Transita por la política, muy fuertemente por la economía, pero también por el panorama internacional, la sección de policiales o las páginas de tecnologías. Inclusive se han aumentado las secciones dedicadas a lo social, especialmente por la relevancia que han ido tomando para los lectores y las audiencias, temas como la vivienda, el empleo, el medio ambiente, la educación o la salud.

Diferentes estudios como los realizados por ANDI en Brasil o por la Dirección de Responsabilidad Social de El Tiempo en Colombia⁽²⁾, han mostrado

⁽²⁾ “La pobreza en las páginas de El Tiempo”, Bogotá: Dirección de Responsabilidad Social, 2004.

que la pobreza y el desarrollo (dos temas de indudable importancia social) no forman parte de la agenda proactiva de los medios, sino que obedecen a reacciones coyunturales, sobre todo cuando las entidades nacionales o internacionales presentan informes sobre estos temas.

Se ha encontrado, además, que el interés de los periódicos reside en la dimensión económica del desarrollo, en el análisis de las macro variables (como inflación, importaciones y exportaciones, empleo), pero no en las historias más personales y directas de la pobreza y de los pobres.

La representación mediática de lo social tiene que ver, además, con los enfoques y encuadres que utilizan los periodistas para observar los fenómenos sociales, su exploración de los procesos y los contextos, las voces que se escuchan en sus narraciones, las fuentes que legitiman sus constataciones y los géneros que escogen para contar los problemas de la sociedad.

En cada uno de estos asuntos se escuchan críticas a la tarea periodística sobre lo social. No es casual que los periodistas utilicen enfoques conceptuales ya superados en la observación y la interpretación de los fenómenos sociales, como por ejemplo, cuando reducen los problemas de la pobreza a la satisfacción de necesidades básicas eludiendo una comprensión del tema desde las dinámicas de exclusión-inclusión o desde el disfrute de derechos humanos fundamentales. Aún se percibe el desarrollo, dentro de los medios, como un problema de crecimiento económico o de transferencia de modelos, pero no de sostenibilidad, equidad social, respeto al medio ambiente y diálogo intercultural.

Una gran parte del esfuerzo de los medios privilegia a los sucesos sobre los procesos. Los primeros se acumulan uno tras otro, en esa continuidad acelerada que forma parte de la vida cotidiana de toda sociedad.

Existe, sin embargo, un periodismo que profundiza, que afronta los problemas con herramientas conceptuales válidas y sobre todo, con una gran capacidad para percibir los matices de fenómenos sin duda complejos.

En varios estudios que he dirigido sobre representaciones mediáticas de problemas sociales, he encontrado un espectro bastante restringido de las

fuentes, que se concentran abrumadoramente en las autoridades, los voceros del gobiernos y en general las fuentes institucionales.⁽³⁾

Muchos temas periodísticos no pasan por una sociedad más ancha y más amplia, ni se perciben a través de un contraste más denso y rico de voces que convoque a los diferentes sectores de una sociedad. Lo que está en juego es nada menos que el pluralismo y la diversidad de una sociedad, para entender sus propios problemas y para convertirlos realmente en asunto del interés público.

Pero el problema de las fuentes no es solamente cuán diverso sea su espectro, sino también cuán contrastante es el foro discursivo que posibilitan. La reiteración y la convergencia son mucho más habituales que la divergencia y el contraste, lo que nos indica que tenemos una información con más unanimismo que debate crítico.

Pero la representación se vuelve comunicación al seleccionarse los formatos y los géneros periodísticos en que se narran los acontecimientos de la sociedad.

No es una casualidad que más de la mitad de los trabajos premiados con la Beca AVINA de Investigación Periodística⁽⁴⁾, las hayan obtenidos periodistas freelance. Lo que hace suponer que ciertos temas y ciertas aproximaciones periodísticas se estén saliendo progresivamente del entorno mas institucional de los medios y están siendo asumidos por periodistas que no pertenecen a la planta de periódicos, radios o canales de televisión.

El surgimiento en América Latina de publicaciones muy interesantes es un síntoma, pero a la vez, la revelación de un cambio esperanzador. Presionados por la inmediatez y las lógicas comerciales, por el rating y la ausencia de espacio, por el juego de los intereses y las opacidades intencionales, se generan experiencias que asumen el periodismo de una forma más crea-

⁽³⁾ “El cuerpo del delito”, Bogotá: Fundación F. Ebert, 2006, “La pobreza en el periódico La Prensa de Panamá”, Ciudad de Panamá, 2006, “La educación en las páginas de El Tiempo”, Bogotá.

⁽⁴⁾ Más información en www.avina.net

tiva, responsable y experimental. Ejemplos como Surcos, Gatopardo, The Clinic, El Malpensante, Plátano Verde, Etiqueta Negra, El Faro, son algunos buenos ejemplos que funcionan a través del continente.

Allí lo social se profundiza, se observa más críticamente, se cuenta con mayor desparpajo, se mira desde perspectivas más originales e inéditas. Hace algunos años, cuando se entregaba el Premio Nuevo Periodismo Iberoamericano promovido por la FNPI y CEMEX, el editor de un destacado medio de comunicación latinoamericano, me confesó al oído: *“Pensar –me dijo- que nosotros publicamos esa noticia, pero no vimos esa historia”...*

POR UN PERIODISMO SOCIALMENTE RESPONSABLE: POBREZA Y EXCLUSIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CHILENOS.

POR VICTORIA URANGA HARBOE ⁽¹⁾

Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales

POR CATALINA LITTIN MENZ ⁽²⁾

Fundación para la Superación de la Pobreza

RESUMEN

Los medios de comunicación no son los responsables de la pobreza, pero sí cumplen un rol clave en superarla dado su poder simbólico de contribuir a la construcción de realidades. Este trabajo hace una revisión de siete estudios y encuestas realizados en Chile por la Alianza de Comunicación y Pobreza. Desde distintas dimensiones estos trabajos plantean desafíos e identifican particularidades en el proceso de comunicación, que involucra a los sectores más vulnerables de la sociedad. Los trabajos analizados de prensa escrita y televisión muestran similitudes en la aún precaria cobertura de temas de pobreza, y también diferencias en los tratamientos informativos que se dan a estas temáticas.

⁽¹⁾ Periodista, Licenciada en Comunicación Universidad Diego Portales. Candidata a doctora en Periodismo y Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona. Master en Estudios de Comunicación Marshall University West Virginia, Estados Unidos. Postítulo en Biología del Conocimiento y Comunicación Humana Departamento de Ciencias, Universidad de Chile. Diplomada en Desarrollo de Habilidades Docentes, TEC de Monterrey. Directora del Programa Comunicación y Pobreza en la Universidad Diego Portales. E-mail victoria.uranga@udp.cl

⁽²⁾ Periodista, Licenciada en Comunicación Social en la Universidad ARCIS. Candidata a doctora en Bienestar Social y Desigualdades, Universidad de Alicante, España. Directora de Comunicación Estratégica de la Fundación para la Superación de la Pobreza y coordinadora del Programa Comunicación y Pobreza. E-mail catalina.littin@superacionpobreza.cl

SOCIEDAD, POBREZA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Debatir sobre el rol de los medios de comunicación en la llamada Sociedad de la Información es casi un lugar común. Pero cuando retomamos y nos apropiamos de la invitación nunca añeja de Jesús Martín-Barbero⁽³⁾: “los medios se salen del medio”, ahí otros temas y subtemas se hacen relevantes y lo “común” nos muestra dimensiones nuevas. Uno de esas: el rol de los y las periodistas en la construcción de realidades sociales. Particularmente, su aporte a la definición de los “otros”.

Los “unos” suelen ser nuestros cercanos, con los que compartimos características, con los que nos identificamos, a los que “conocemos”. En la categoría de “otros” están aquellos que no son semejantes, aquellos que la mayoría de las veces preferimos que se mantengan lejanos y a los que a veces hasta tememos. En la categoría de “otros” se suelen incluir a: los inmigrantes, a los de algún grupo étnico, religioso o etéreo, a los que están alejados de los círculos de poder y, generalmente, a las personas en situación de pobreza⁽⁴⁾. En esa construcción social excluyente, los medios de comunicación, los comunicadores y, en particular, los periodistas tenemos responsabilidad. Porque la pobreza no es sólo escasez de recursos económicos, es también falta de derechos y oportunidades que limitan las posibilidades de desarrollar capacidades, tener espacios de participación e integración social.

La desigualdad del poder, además de tener dimensiones materiales, se expresa en la capacidad de participar en la representación de lo social y que sabemos tiene una de sus formas privilegiadas de codificarse, a través del lenguaje mediático (Couldry, 2000). Por lo tanto, “unos” tienen la posibilidad de participar de la construcción de realidad y “otros”, que no tienen acceso al discurso, se vuelven los representados o, peor aún, los invisibles.

⁽³⁾ Jesús Martín Barbero en el libro *De los medios a las mediaciones* invitaba a focalizar la atención en las mediaciones que son a su vez espacios, temporalidad y competencias culturales.

⁽⁴⁾ Las aproximaciones al concepto de pobreza y quienes lo constituyen varían según el tipo de sociedad y la cultura que la define. Las cifras de pobreza suelen utilizar estándares habituales (económicos), sin embargo, es necesario constatar que hay acercamientos diversos que buscan enriquecer y ampliar este debate incluyendo enfoques multidimensionales que incluyen áreas de libertad, participación, entre otros.

Parte de nuestro contexto es reconocer un terreno desigual. Como dice Castells: *“El nuevo sistema global se constituye a partir de redes de intercambio y flujos de comunicación y es a la vez extremadamente incluyente y extremadamente excluyente”* (2005: 36). Por nuestra parte, América Latina tiene los niveles más altos de desigualdad en el ingreso a nivel mundial y Chile es uno de los países que encabeza este triste récord. Nuestra relación de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre es de aproximadamente 35 a 1, por lo que la búsqueda de equidad de oportunidades es un tema inevitable para avanzar hacia el desarrollo.

Según el informe anual de la CEPAL, Panorama social de América Latina 2008, los avances contra la pobreza y la indigencia habrían tenido en 2008 un comportamiento menos favorable que en el quinquenio 2002-2007, reflejando con ello el impacto de la inflación y el alza del precio de los alimentos. De esta forma, las proyecciones estimaban un total de 182 millones de personas en situación de pobreza en América Latina y el Caribe, que corresponde al 33,2% de la población, dificultándose de esta forma el cumplimiento de los Objetivos del Milenio de la ONU⁽⁵⁾. Para que los 8 objetivos y 18 metas se cumplan antes del 2015 hay mucho trabajo pendiente⁽⁶⁾. Una parte de ese trabajo está directamente vinculado con los medios de comunicación y con la labor periodística.

Según las últimas mediciones oficiales, en Chile el 13,7%⁽⁷⁾ de los chilenos(as) se encuentran en situación de pobreza. O sea, poco más de dos millones de personas luchan no sólo por salir adelante y aprovechar las oportunidades, sino que también deben enfrentar una construcción simbólica que suele no acogerlos y por el contrario los estigmatiza clasificándolos en categorías fijas.

⁽⁵⁾ El año 2000 expertos de la Secretaría de las Naciones Unidas y el FMI, la OCDE y el Banco Mundial definieron consensualmente los ocho objetivos del Milenio, los países del mundo asumen su compromiso y su responsabilidad en cumplirlos. Más información: <http://www.eclac.cl/mdg>

⁽⁶⁾ Según el Primer Informe del Gobierno de Chile, hecho junto a Naciones Unidas, el 2003 Chile ya había logrado la meta de reducir a la mitad la extrema pobreza. Más información en <http://www.eclac.cl/mdg>. En tanto, a mediados de 2008, Mideplan presentó el Segundo Informe de Chile sobre cumplimientos de los Objetivos del Milenio. En este documento se constata que en el periodo 1990-2006, el porcentaje de personas que vivían con un dólar diario bajó desde el 3,6% al 1,1%. La meta comprometida al año 2015 establecía lograr un valor inferior a 1,8%, lo cual fue alcanzado en noviembre de 2006.

⁽⁷⁾ Encuesta CASEN, MIDEPLAN Chile, 2006. Disponible en <http://www.mideplan.cl/casen/>

En este contexto surge una convicción: *“Pobre el que no cambia de mirada”*. Un programa y un slogan que une a tres organizaciones chilenas de la sociedad civil, para trabajar y aportar desde la comunicación a superar la pobreza. Desde el año 2004 el Hogar de Cristo, la Fundación para la Superación de la Pobreza y la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, realizan distintas acciones para contribuir a ese cambio de mirada que apunta hacia una sociedad más equitativa, integradora y solidaria⁽⁸⁾.

Este trabajo presentará un análisis de las investigaciones realizadas hasta el momento, como una manera de identificar el estado del tema en Chile, posibles desafíos y preguntas pendientes. La primera investigación fue una consulta participativa a personas en situación de pobreza (Los pobres en televisión, 2004). Después, realizamos un análisis de la cobertura de los temas de pobreza en los noticieros centrales de la televisión (La pobreza es noticia, 2005), luego un estudio de la prensa escrita nacional y regional (La pobreza en pauta, 2006) y una encuesta nacional a periodistas que han cubierto temas de pobreza y desarrollo (Los periodistas hablan de pobreza, 2006). En el 2007 la investigación se trasladó íntegramente a una de las regiones más grandes del país con un análisis en prensa escrita (Pobreza: el desafío de (re)construir la noticia) y en el 2008, fue una encuesta ciudadana la que nos entregó nuevas pistas para seguir reflexionando sobre el vínculo entre la comunicación y la pobreza.⁽⁹⁾

Sabemos que una sociedad mejor informada tiene herramientas para movilizarse, para promover y defender sus derechos, lograr mayores niveles de inclusión en la toma de decisiones y así fortalecer los procesos democráticos. El Informe de Derechos Humanos del PNUD en 2003, señala un dato que golpea la mirada. Ante la pregunta *¿Mirando el rumbo que ha seguido su vida, usted cree que ha sido el resultado de?:* el 65% de los re-

⁽⁸⁾ Cursos de profundización en universidades; un sitio web con recursos y como instancia de debate; un gran seminario anual de difusión de resultados e instancia de reflexión conjunta; un premio anual a los mejores trabajos periodísticos en temas de pobreza e investigación permanente, son las acciones centrales en que desde el 2004 trabaja el equipo de la Alianza de Comunicación y Pobreza. Más información en www.comunicacionypobreza.cl

⁽⁹⁾ La versión impresa de estos estudios es regalada a los asistentes a los seminarios y distribuida a los editores de medios y periodistas relacionados con estas temáticas. La versión digital completa de estos estudios está disponible en la sección investigaciones del sitio www.comunicacionypobreza.cl

presentantes del estrato socioeconómico alto señala que este rumbo es producto de las decisiones personales que ha tomado, sin embargo, en el estrato bajo el 64% señala que su rumbo es producto de las circunstancias que le ha tocado vivir.

La pobreza como fenómeno multidimensional nos hace buscar sus causas y formas de superarla, a través de estrategias integrales. Factores políticos, económicos, sociales y culturales están presentes en las desigualdades de oportunidades y en el reparto de los recursos, servicios y del poder. Todo esto construye un escenario complejo, sin embargo, hoy superar definitivamente la pobreza se plantea como un escenario no sólo deseable sino posible.

Estas inequidades también están presentes en los medios. En el proceso de selección y visibilización de realidades, los medios contribuyen a la producción de significados sociales. Así vemos que, en general, los temas de pobreza y marginalidad ingresan a los medios de comunicación vinculados a los temas policiales (delitos), de catástrofes, como estadística y como casuística o como temas de solidaridad, con una mirada en general asistencial.

Es en este proceso de inequidad que la ciudadanía requiere periodistas y comunicadores conscientes de sus opciones informativas⁽¹⁰⁾, con herramientas suficientes para hacer bien su trabajo y audiencias más alertas, participativas y exigentes en este proceso de intercambio (Rodrigo, 2003). Queremos contribuir a ese camino poniendo una lupa al tema de la pobreza, la exclusión y la integración social en la construcción periodística⁽¹¹⁾ y así aportar a elevar el nivel de los contenidos informativos y proporcionar nuevos elementos a las audiencias para enriquecer el debate social.

⁽¹⁰⁾ Tema, selección de fuentes, espacio asignado, con o sin foto, tipo de imagen, contexto de la noticia, con o sin seguimiento, tipo de información, entre muchas otras son las opciones que hacemos los periodistas al construir una información.

⁽¹¹⁾ Por supuesto, esta es una opción. Sólo como un ejemplo de otros posibles caminos es el trabajo hecho en Colombia con las representaciones de la pobreza en los refranes populares. Disponible en: <http://www.congresoaled2005.puc.cl/pdf/pardo.pdf>

“A los medios les interesan los pobres cuando son capaces de representar dramáticamente una situación social que puede ser consumida más como un melodrama que como un problema político o un problema de exclusión” (Halperin et al, 2000). Análisis como este u otros tipos de énfasis son posibles de encontrar en la web o en debates diversos. Menos frecuentes son los estudios y exploraciones empíricas: como la hecha en el diario El Tiempo de Bogotá⁽¹²⁾ y la investigación que realiza la Universidad del Mayab en México. A este debate informado esperamos contribuir.

LA TV PARA LOS MÁS POBRES

Sabemos que la mayoría de los chilenos se informa principalmente por la TV⁽¹³⁾. De acuerdo a la “VI Encuesta Nacional de Televisión 2008”, el 74,7% sostiene que consume a diario los noticiarios de televisión abierta y el 71,5% considera quedar con la *“sensación de estar informado”*. Sin embargo, la audiencia también tiene una mirada crítica sobre ellos: un 70,3% de los encuestados afirma que éstos *“se aprovechan del dolor humano para tener mayor audiencia”*. Así, el tiempo y espacio de noticias es un contenido central para los chilenos(as), ya que garantiza acceder al mínimo común que todos necesitamos saber, para construir un relato común sobre la realidad del país.

En este sentido, la representación social que visibilizan los medios en muchas ocasiones es la forma principal en que las audiencias se aproximan a las personas en situación de pobreza y construyen desde ahí su identidad.

Así, la primera opción que tomó la Alianza de Comunicación y Pobreza para acercarse al tema desde la investigación fue dar voz, micrófonos y tener escucha atenta a los que en general no son fuentes privilegiadas. En este caso, a personas en situación de pobreza.

⁽¹²⁾ Durante el 2004 El tiempo, conjuntamente con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), realizó una investigación cuantitativa y cualitativa que abarcó la totalidad de ediciones del diario durante el 2002, analizando cómo contaban la pobreza. Disponible en: http://www.colombialider.org/datos/17A1_la%20pobreza%20en%20las%20olas%20pag%20de%20El%20Tiempo.pdf

⁽¹³⁾ Para profundizar en este tema son interesantes las encuestas nacionales que ha hecho el Consejo Nacional de Televisión (www.cntv.cl).

Es necesario hacer un paréntesis. El lenguaje⁽¹⁴⁾ siempre tiene connotaciones y se vincula con distintas construcciones de mundo. Entre otras cosas, expresa voluntaria o involuntariamente énfasis, refleja respeto o discriminación. No da lo mismo hablar de “discapacitado” que de “persona con discapacidad”, o que usemos todos los plurales en masculinos, o que nombremos a la “explotación sexual infantil” simplemente como “prostitución”. Algo similar ocurre cuando hablamos de “pobres”. La propuesta es referirse a “personas en situación de pobreza” o descripciones similares. En el primer caso enfatizamos una condición, en el otro un estado que puede cambiar⁽¹⁵⁾.

De regreso. Para acercarnos a los puntos vista de las personas en situación de pobreza, se hizo un estudio de opinión en todo Chile (Los pobres en televisión, 2004). La muestra⁽¹⁶⁾ estuvo compuesta por 1410 personas, miembros de organizaciones sociales que trabajan vinculadas al Programa Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza y personas beneficiarias del Hogar de Cristo. Ellos participaron en asambleas de aproximadamente 10 integrantes, guiados por facilitadores capacitados. Las técnicas utilizadas⁽¹⁷⁾ permitieron que las personas individualmente identificaran los principales atributos del “pobre” representado en la televisión abierta, los jerarquizaran e identificaran causas y posibles soluciones.

⁽¹⁴⁾ “El lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras” (Berger y Luckmann, 1994:56). En tanto transmisor y categorizador de significados socialmente compartidos, el lenguaje es uno de los responsables de la construcción social del conocimiento colectivo.

⁽¹⁵⁾ Interesantes guías y manuales han elaborado distintas organizaciones en pos de usar el lenguaje de manera más consciente e integradora. Algunos ejemplos en www.periodismosocial.org.ar y <http://www.ekoos.org/es/sources/list/>

⁽¹⁶⁾ La muestra fue de carácter no probabilístico, por cuotas en la que se procuró representar a los distintos subgrupos: adultos mayores-d discapacitados, personas en situación de calle, niños y jóvenes en riesgo social, mujeres en situación de vulnerabilidad, pobladores de campamentos y residentes de zonas rurales.

⁽¹⁷⁾ Se utilizaron métodos cualitativos y cuantitativos. En lo relativo a la recolección de información, se empleó una adaptación de las técnicas de ranking participativo (Rietbergen -McCracken & Narayan, 1998), la cual fue combinada con una versión simplificada de la técnica del árbol de problemas (Cohen, Martínez, Tapia & Medina, 1998), de zonas rurales.

Las opiniones generales coinciden en tener una valoración negativa frente a cómo perciben que las personas en situación de pobreza son mostrados por la televisión. El 24% opinó que la televisión muestra sólo lo negativo y oculta la superación de la pobreza. Los principales atributos que perciben vinculados con las personas en esta situación son: delincuente (40,4%), drogadicto (34,8%), sucio-cochino (29,8%). También alcanzan porcentajes importantes los atributos de: carentes-necesitados (24,1%), mendigos-miserables (21,3%), desamparados-abandonados (15,6%), marginales (12,8%) y mal vestidos-ordinarios (12,1%).

En lo relativo a las causas de esta construcción televisiva, los participantes lo vincularon a los propósitos comerciales de la televisión (búsqueda de audiencia y necesidad de vender), a factores de manipulación política al usar sistemáticamente lo peor de la vida de quienes viven en pobreza. Asimismo otra causa identificada es el estilo sensacionalista-morboso dominante en la televisión.

Con respecto al rol positivo de sensibilización y convocatoria de ayuda social, se estableció que la televisión muestra problemas que son reales, busca generar conciencia, sensibilizar a la sociedad (especialmente a las autoridades y a los sectores con más recursos económicos) y concitar la asistencia para los grupos más vulnerables.

Para los participantes, las principales soluciones están vinculadas con que la televisión muestre los aspectos positivos de la vida de las personas en situación de pobreza, enfatizando el esfuerzo y la superación personal⁽¹⁸⁾ más cotidiana, y no sólo los hechos negativos puntuales. Igualmente, sugieren que la televisión investigue más la realidad de la pobreza para mostrar los problemas de fondo.

⁽¹⁸⁾ Recordemos que es central reconocer la pobreza no sólo desde sus carencias, sino también desde sus potencialidades. Este es probablemente un gran y necesario cambio de mirada.

POBREZA EN LOS NOTICARIOS CENTRALES

Si estas son las percepciones de un grupo de personas en situación de pobreza ¿Qué nos dice el “polo emisor”? ¿Cómo la televisión muestra la pobreza? El 2005 la opción fue realizar un análisis de contenido de los noticieros (La pobreza es noticia, 2005) centrales de los 5 canales de televisión abierta entre los meses de marzo a junio. Durante estos meses, fueron revisadas 565 horas de noticieros de TVN, Canal 13, Mega, Chilevisión y Red TV. El objetivo fue conocer cómo, desde qué perspectivas y ámbitos es abordada la pobreza y las temáticas vinculadas a ella. El estudio contó con el patrocinio del Consejo Nacional de Televisión⁽¹⁹⁾.

El análisis pudo detectar que las noticias sobre pobreza sólo tienen el 4,2% de presencia en los noticieros centrales (de un total de 11.300 noticias analizadas). ¿Pero qué características tiene esta presencia? La mayoría (63,4%) corresponde a noticias asociadas a pobreza (centradas en otros temas, pero con contenido de pobreza). El 72% de esas construcciones periodísticas lo hace como constatación de hechos y sólo un 2% incluye en sus relatos posibles causas y soluciones. ¿Tiene esto como consecuencia que los temas se instalen en la opinión pública como “naturalizados”? ¿De qué manera cambia ese debate si las causas y soluciones al tema tratado son incorporadas en la construcción periodística?

Las noticias analizadas en más de la mitad de los casos tuvieron como motivación inicial hechos noticiosos puntuales (52,2%), sólo en un 16% se observó una iniciativa periodística. También se estableció que el 81,5% de las noticias analizadas corresponden al desarrollo básico de una información (notas), sin investigación en profundidad.

El “cómo” es abordada la noticia es un tema central. Esto porque tiene consecuencias en la profundización y en el tratamiento de la información. Pese

⁽¹⁹⁾ La Constitución Política de Chile consagra la existencia de un Consejo Nacional de Televisión, autónomo y con personalidad jurídica propia, encargado de velar por el correcto funcionamiento de los servicios de televisión. Ver www.cntv.cl

a que el tema de la pobreza siempre se abordó incorporando más de una dimensión (recordemos el enfoque multidimensional de la misma), sí fue evidente la existencia de dimensiones predominantes: vivienda (27,4)⁽²⁰⁾, accidente-tragedia, desastres naturales (24%) y delincuencia (16,1%). Las dimensiones menos desarrolladas fueron cultura, economía, y participación.

Llama la atención que el tema de la pobreza no se vincule con los temas económicos, de empleo y culturales, como si no generaran un impacto relevante en la superación de la pobreza o en la persistencia de la misma.

Al analizar quienes hablan y emiten opiniones personales en este tipo de noticias, los periodistas aparecen como voceros relevantes en un 76% de las noticias y las mismas personas en situación de pobreza están presentes en un 73,2% de veces ¿pasa lo mismo en temas como la economía y la política? También se detecta la siguiente tendencia: los políticos y los expertos son consultados en un 49,9% de las veces y los expertos en un 23,6%. Sin embargo, los dirigentes sociales, vecinales, que son sin duda expertos territoriales de lo que sucede en los lugares de los hechos noticiosos, son muy pocas veces fuentes de información (4,2%)

Otra dato relevante, fue constatar que la imagen, el arquetipo predominante de personas en situación de pobreza es la de “poblador” (59,2%). “El poblador” es aquella persona que vive en lugares de estrato socioeconómico bajo. Es decir, existe una asociación directa en los programas informativos entre las personas en situación de pobreza y el lugar donde viven; aquellos que viven en sectores medios o altos son catalogados en general como “vecinos”. Esta información entrega una pista interesante para la exploración de temas de discriminación. Como sabemos, muchas personas son discriminadas sólo por el lugar donde viven. A estas alturas es casi un lugar común que quienes viven en los sectores periféricos de la ciudad de Santiago, cambien sus direcciones al momento de solicitar empleo, por miedo a la discriminación.

⁽²⁰⁾ Durante los meses del estudio varios hechos noticiosos pueden haber influido en la predominancia del tema de vivienda. Los principales fueron: el terremoto en la Región de Tarapacá, los temporales que afectaron al centro-sur del país, el anuncio presidencial de la condonación de deudas del Serviu y la investigación del Congreso con respecto a las fallas en las viviendas sociales.

También con respecto a la actitud que se difunde de las personas en situación de pobreza, se encontró que son mostradas básicamente como “receptoras” (60%) de la acción de otros. Es decir, como sujetos pasivos frente a su situación.

En resumen, tenemos un tratamiento informativo que refuerza la siguiente imagen de quienes viven en situación de pobreza: “los pobres” son en su mayoría pobladores que reciben ayuda de otros, y por lo tanto, no generan sus propias estrategias de solución. Son protagonistas de grandes catástrofes ambientales y sus problemas predominantes son la calidad de la vivienda y la delincuencia. No tienen acceso a una estructura de oportunidades que les permita salir de su situación.

Esta constatación se realiza a través de notas informativas que dan cuenta de hechos puntuales y no profundizan en la noticia, en las causas y posibles soluciones involucradas. Los principales voceros son los propios periodistas y las personas que protagonizan la noticia sobre pobreza y por tanto, no contemplan a aquellos que permiten contextualizar los hechos informados: los actores políticos, los dirigentes sociales o los expertos en estos temas.

En general, los medios analizados señalan que el formato de noticiero no te permite mucho más, por el tiempo que se le destina a cada noticia y que son otros espacios televisivos en los que es posible innovar y profundizar en temas que efectivamente contribuyan a cambiar la mirada.

LA POBREZA EN PRENSA ESCRITA

Dado que los estudios previos se habían centrado en televisión, el 2006 tuvo uno de sus focos de investigación en la prensa escrita. Para eso la Alianza de Comunicación y Pobreza en este estudio trabajó en conjunto con el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

Como opción metodológica se optó por adaptar a prensa la pauta utilizada para analizar los noticieros de televisión en el estudio “La pobreza es noticia”. Por lo tanto, se hizo un estudio cuantitativo interpretativo, utilizando análisis de contenido acerca de la presencia y enfoque de los temas de po-

breza en los diarios. Se trabajó con diarios de cobertura nacional y regional. Los nacionales seleccionados fueron: El Mercurio, la Tercera, Las Últimas Noticias y La Cuarta. Y los regionales: El Diario de Atacama y El Chañarillo, por la Región de Atacama y La Última Hora y el Austral, por la Región de la Araucanía⁽²¹⁾.

La selección de noticias, al igual que la investigación en televisión, incluyó noticias centradas (foco en el tema) y las asociadas a pobreza (vinculadas con alguno de los temas). Aunque el estudio no permite la generalización, ni juicios taxativos, sí nos permite hacer distinciones y formularnos preguntas, dada la variedad de tratamientos periodísticos que co-existen, y al mismo tiempo las pautas comunes de trabajo editorial.

Desde el criterio de cantidad, dos diarios nacionales concentraron el 53% de las noticias de pobreza (El Mercurio y La Tercera), esto da un promedio de 2 noticias por día. ¿Los otros diarios nacionales? Ninguno publica más de una noticia diariamente, por lo que podríamos decir que independiente de las líneas editoriales ninguno prioriza estos temas en sus pautas informativas. Por el contrario, los diarios regionales presentan un promedio de 3,5 noticias diarias. Parte de las explicaciones de esta dinámica regional podrían estar en un vínculo más directo con sus audiencias y sus intereses.

Al caracterizar esas coberturas, constatamos que la mayoría (72,6% en diarios nacionales y casi un 60% en los regionales) eran noticias que asocian la pobreza a otras temáticas relacionadas. Los breves o crónicas informativas constituyeron la forma prioritaria para abordar las temáticas tanto a nivel nacional (72,3%) como en regiones (50% en la Araucanía y 70% en Atacama).

En el caso de los diarios nacionales, sólo el 6,4% cubren el tema utilizando el formato de reportajes. Recordemos que estos últimos son los que cuentan con más espacio para desarrollar sus contenidos y son el resultado de un mayor trabajo de investigación. Algo interesante, fue constatar la im-

⁽²¹⁾ Se seleccionó a estas dos regiones por su alta presencia relativa de personas en situación de pobreza y por las diversas realidades geográficas, productivas y culturales que tienen presencia en ellas. Según la última encuesta Casen (2003) la caracterización de la pobreza en la región de la Araucanía es de 20,2% y en Atacama de 16,8%, y a nivel nacional es de 14,1%.

portancia que tienen los espacios de opinión, específicamente las columnas (10,5%) y las editoriales (5,5%) en los diarios de cobertura nacional. Una característica compartida por la prensa analizada fue la baja pro actividad de los medios en generar nuevas noticias: el 80% de las noticias tuvieron origen en un hecho noticioso

En los diarios nacionales, los temas predominantes fueron: educación (16%), vivienda (11,5%) y protección social (9,8%), áreas que coinciden con los grandes anuncios del gobierno en ese período. Por su parte, los diarios regionales priorizaron las temáticas de vivienda (15%) y empleo (13,4%) en la Araucanía, y en los diarios de la región de Atacama fueron el empleo (14,4%) y educación (14,4%).

Al analizar las voces y sujetos que aparecen como fuentes, la muestra identificó que en los diarios nacionales sólo el 32,9% de las informaciones incorporaba personas en situación de pobreza en sus relatos. O sea, se habla de pobreza, pero con muy poca participación de los que la viven. En los diarios de la Araucanía incorporaron a las personas en situación de pobreza sólo en 25,6% de los casos y los de la región de Atacama sólo en un 16,4% de los casos.

Los diarios de cobertura nacional tienen como fuente preferida a los expertos (21%), las personas en situación de pobreza (16%) y el gobierno (15%). En el caso de los diarios regionales, los primeros lugares los tienen el gobierno a nivel nacional (11,2%), provincial-regional (19,3%) y municipal (7,6%).

Con respecto a la construcción de noticias, el estudio permitió visibilizar que el 97,1% de las noticias sobre pobreza de los diarios de cobertura nacional identifican causas y el 76,8% soluciones. Los porcentajes también son altos en el caso de los diarios analizados en regiones: Araucanía (72,8% causas y 54,8% soluciones) y Atacama (86,9% causas y 89,7% soluciones).

Si consideramos la presencia de estructuras de oportunidades en las noticias analizadas, el Estado aparece como el gran proveedor de soluciones (77% tanto en los medios nacionales como en los regionales). Un segundo lugar lo ocupa la sociedad civil (27,7% en diarios nacionales y 14,5% en

los regionales). Cabe destacar que el estudio: “Pobreza: el desafío de (re) construir la noticia” realizado en prensa escrita con la Universidad Viña del Mar un año después y que contó con una metodología muy similar, confirmó las mismas tendencias.

En resumen, la prensa escrita presenta a un sujeto en pobreza desde la vocería de “otros”, con un arquetipo predominante que lo identifica como “poblador” al igual que en TV, pero en más de un 30% de las noticias analizadas no es catalogado de ninguna manera, lo que constituye un resultado positivo, ya que está más libre de estereotipos. Asimismo es un sujeto que accede a una estructura de oportunidades para superar la situación de pobreza descrita, en general como receptor de la ayuda del Estado, pero también como co-gestor de estas soluciones en un porcentaje relevante.

Respecto a los espacios designados, podemos señalar que la tendencia en la prensa escrita es abordar la temática mayoritariamente, a través de formatos breves, pero indicando las causas y/o las soluciones implicadas en el hecho publicado, es decir poco espacio, pero de mayor calidad informativa que en la TV. Acude a una mayor diversidad de fuentes de información para construir la noticia y da cuenta de la pobreza desde diferentes aristas, sin embargo privilegia el hito noticioso frente a la noticia de continuidad.

Las razones esgrimidas en general para este tratamiento se refieren a que el tiempo para investigar es muy escaso y la hora de cierre atenta contra un tratamiento con mayor profundidad. Una vez más los formatos son los que determinan este aspecto de la noticia, por ello se apela a las publicaciones de fin de semana que tienen mayor tiempo para investigar.

Al contrastar el estudio “La Pobreza es noticia” (2005) y la “Pobreza en pauta” (2006) hay áreas comunes de especial interés para el debate. Por ejemplo, en el estudio de televisión las personas en situación de pobreza son voceros importantes (73,2%) por el contrario, en la prensa escrita tienen una participación muy reducida (33%).

Temas de alto impacto en televisión como los desastres naturales, no son dimensiones prioritarias para abordar la pobreza en prensa escrita. Sin

embargo, tanto en prensa escrita como en televisión los temas de cultura y participación son dimensiones casi nunca vinculadas con pobreza.

Aunque hay variaciones entre diarios de regiones y nacionales, ambos incluyen con alta frecuencia las causas en la cobertura de las noticias de pobreza (97,1% en diarios nacionales). Por el contrario, en el estudio de televisión sólo un 11,9% de los casos abordan las temáticas de pobreza haciéndose cargo de las causas.

Fuertes coincidencias hay en que la mayoría de las noticias de ambos medios, son asociadas a pobreza (no con foco en la misma). Esto, a nuestro juicio, debemos leerlo como una señal esperada dado que se está dando cuenta de la multidimensionalidad de la pobreza, de manera buscada o no. Sin embargo, los temas son abordados sólo parcialmente.

También hay similitudes en que las noticias de pobreza son abordadas con los formatos más básicos. Los diarios nacionales usan noticias breves (72,3%) y en los noticieros de televisión notas informativas (81,5%). Esta constatación debería generar alertas ya que tiene consecuencias. Como dice Rossana Reguillo (1998) el imaginario de la pobreza *“se ve hoy fortalecido por la presencia ubicua de unos medios que establecen para cada acontecimiento una sola verdad, un solo ángulo de interpretación deshistorizando los procesos que propician el inmediatez y la lectura simplista de acontecimientos que requerían marcos de intelección profundos y reflexivos”*.

LA POBREZA EN LA VOZ DE LOS PERIODISTAS

Con el propósito de determinar fortalezas, déficit y potencialidades del periodismo frente a la temática propuesta, en el 2006 la Alianza de Comunicación y Pobreza en conjunto con la Fundación Futuro, realizaron el estudio “Los periodistas hablan de pobreza”.

Por medio de una encuesta telefónica, utilizando el sistema CATI (computer assisted telephone interviewing), se encuestó a 350 reporteros y editores de televisión, radio y prensa que hubiesen trabajado en temas asociados a la pobreza y exclusión social. Este número corresponde a una muestra

probabilística estratificada proporcionada al tamaño relativo de cada uno de los tres medios considerados⁽²²⁾. Se trabajó con un cuestionario con alternativas cerradas que fue aplicado entre el 6 y el 14 de septiembre.

Algunas características de esta muestra es que el 58% pertenece a la Región Metropolitana (el resto se reparte entre el resto de las regiones). La prensa escrita representó un 47,7% de la muestra, televisión un 20% y radio un 32,3%⁽²³⁾.

Ante la pregunta ¿la pobreza es de interés para su medio? Un abrumador 94% contestó que sí. Los más entusiastas fueron periodistas de radio (99%), luego los profesionales de la televisión (96%) y los de prensa (90%). Este resultado es consistente con estudios previos realizados por la Alianza Comunicación y Pobreza, sin embargo, caben dudas de por qué ese interés no siempre se logra concretar con toda la calidad esperada.

¿Quiénes tienen responsabilidad de superar la pobreza? De mayor a menor responsabilidad fueron identificados (multirespuesta): El Estado (98,3%), la sociedad en su conjunto (95,1%), los empresarios (86,6%), las instituciones de la sociedad civil (84,9%), las personas en situación de pobreza (72,3%), los medios de comunicación (64,3%) y la iglesia (64%). Por supuesto, llama la atención que el 35,7% de estos periodistas considere que los medios de comunicación no tienen responsabilidad alguna en superar la pobreza.

Luego se les preguntó por el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a algunas afirmaciones. Las con más aceptación fueron: “*El parlamento no ha legislado lo suficiente para mejorar la distribución de las oportunidades de la sociedad (86%)*”, “*La justicia discrimina a los pobres (82%)*”, “*La formación universitaria contribuye a la superación de la pobreza al entregar soluciones a problemas específicos (79%)*” y “*Las ONG’s saben como intervenir en pobreza porque*

⁽²²⁾ Esta muestra es probabilística, sólo si se considera la base de datos de medios que poseen la Fundación para la Superación de la Pobreza y la Fundación Futuro como marco muestral. El error alcanzó un 4%, con un 95% de confianza.

⁽²³⁾ Al comparar la situación de la Región Metropolitana y el resto del país se observan diferencias en la distribución, principalmente en televisión (la mayoría de los casos se concentran en la RM) y en la radio (la mayoría se encuentra en las otras regiones distintas a la Metropolitana).

históricamente han trabajado con los pobres” (63%). A su vez, las afirmaciones que más rechazo generaron (en desacuerdo o muy en desacuerdo) fueron “El trabajo voluntario no sirve para nada y más bien ayuda a que los pobres se sientan bien” (76%) y “Los empresarios están muy comprometidos con la pobreza porque en el último tiempo han generado empleos de buena calidad” (78%).

Dado que la muestra estaba compuesta por editores y periodistas que han cubierto temas de pobreza, desarrollo, políticas sociales y afines, se formularon cuatro preguntas de conocimiento esenciales para un trabajo riguroso. ¿La encuesta que recoge la información para medir la pobreza es...? Sólo el 50% de los profesionales encuestados identificó a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Mideplan (CASEN).

Luego se preguntó sobre el porcentaje de la población chilena que está bajo la línea de la pobreza. El intervalo correcto sólo fue contestado por el 31,7% de los encuestados. Sin duda, estos débiles resultados son complejos. Se podría haber asumido que eran conocimientos básicos. Al mismo tiempo, dejan evidente el desafío para crear instancias de actualización y aprendizaje para apoyar a los profesionales y para construir puentes fluidos y permanentes entre los expertos del tema y los periodistas, que permitan que los temas lleguen de la mejor manera al resto de la sociedad.

Otra pregunta exploraba la percepción que tenían con respecto a su rol en la superación de la pobreza. Los porcentajes más altos dicen relación con poder realizar un control sobre las políticas públicas, con investigar con mayor profundidad y consultar diversas fuentes para mostrar diferentes visiones sobre la noticia, también la mayoría considera que otro posible rol de los periodistas es darle más espacio a este tema en sus medios.

Al analizar las opiniones y percepciones de los encuestados, queda en evidencia que quienes tienen un mejor manejo de temáticas técnicas también exhiben una actitud menos estereotipada y negativa de la pobreza.

HABLA LA AUDIENCIA

En el 2008 finalizamos este primer ciclo diagnóstico con una encuesta a cargo de la empresa IPSOS, de percepción a la audiencia que no vive en

su mayoría en situación de pobreza. Les preguntamos sobre su opinión respecto a la pobreza en el país y el cómo es abordado por los medios de comunicación en general.

La metodología utilizada fue una encuesta telefónica aplicada a hombres y mujeres mayores de 18 años, de los estratos socioeconómicos ABC1, C2, C3 y D, pertenecientes a hogares con tenencia de teléfono de Santiago. Se realizó un total de 410 entrevistas estratificadas según sexo, edad y nivel socioeconómico. La muestra fue seleccionada a partir de un sorteo aleatorio de número telefónicos de hogares de Santiago, con un margen de error de un 4,8%.

Las principales conclusiones de este estudio revelan que la mala distribución del ingreso (43,1%) y la calidad de la educación (32,4%) son identificados como los principales problemas de la pobreza en Chile. Si a ello se suma la falta de equidad (14,4%) se obtiene que 8 de cada 10 encuestados opina que los problemas asociados a la pobreza se vinculan más con el contexto social y económico, que con características de las personas.

El estudio consultó sobre el problema más grave del país y la pobreza figura en el 1,2% de las menciones. La inflación y el alza de precios (18,1%), la economía y la delincuencia y seguridad son los problemas más mencionados.

Respecto a las causas de la pobreza, sobre el 70% de los consultados señaló que los factores económicos como los bajos ingresos, la falta de trabajo y la mala distribución, explican preferentemente la pobreza. Luego son mencionados los factores socioculturales (delincuencia, calidad de la salud, drogadicción, alcoholismo y otros) y finalmente los factores vinculantes como flojera, desunión familiar y falta de contactos o redes.

Las personas consultadas evaluaron a los medios de comunicación en el tratamiento informativo que hacen de la pobreza y los resultados revelaron una mala percepción. En promedio fueron calificados con nota 3,9, de una escala del 1 al 7 como nota máxima. Según tipo de medio, el mejor evaluado es Internet (5,1), seguido de la radio, la TV y los diarios.

Ante estas cifras, es importante resaltar tanto la penetración de Internet en los hogares chilenos como las posibilidades de utilización de esta herra-

mienta. Según la Subsecretaría de Telecomunicaciones, uno de cada tres hogares tiene conexión a Internet banda ancha, y al primer semestre de 2008 se superó el millón y medio de conexiones.

Ante la consulta sobre las características negativas que los medios entregan sobre las personas en situación de pobreza, la característica más mencionada es la de “delincuentes”. Si se suman las respuestas sobre delincuencia y drogadicción, se llega a un 34,6%. Sin embargo, señalan como atributo positivos el compromiso de los medios en general con la difusión de las campañas solidarias.

Esta audiencia consultada, al igual que en el estudio realizado a personas en situación de pobreza (2004), también se aventuran a entregar soluciones a un tratamiento que califican de insuficiente. Señalan que: “investiguen más sobre la pobreza” (16.8%) y “Que se comprometan con la superación de la pobreza” (9.1%). Otras respuestas mencionadas fueron: “Que informen con objetividad”, “que consulten fuentes de distinto ámbito”, “que aborden las causas y posibles soluciones”, “disminuir el sensacionalismo”, entre otras.

En este estudio, el Estado aparece como la institución más mencionada como la más responsable en la superación de la pobreza. Le sigue el empresariado, la sociedad en su conjunto y los medios de comunicación con más de un 55% de las preferencias. Las audiencias identifican entonces, un rol más comprometido de los medios con el tema planteado, a diferencia de los propios periodistas, que si bien se incluyen, no lo hacen con la misma convicción.

Finalmente, la encuesta indaga en la percepción sobre la cantidad de personas que están en situación de pobreza y la respuesta es abrumadora: la gran mayoría (83.6%) piensa que más de un cuarto de la población nacional vive en situación de pobreza.

MÁS CAMINOS Y NUEVAS PREGUNTAS

Desde que en el 2004 se creó esta Alianza, hemos podido levantar un diálogo cada vez más permanente y pertinente con los medios de co-

municación, sobre la necesidad de desplegar nuevas formas de abordar el tema de la pobreza y su superación en los diferentes espacios informativos. Así hemos sido testigos de un importante avance, sin duda el premio anual que entregamos es una muestra de ello. La cantidad de trabajos que llegan a concurso prácticamente se ha triplicado desde su primera versión en el 2006.

Por otra parte hemos podido impartir talleres de actualización sobre la evolución de la pobreza en el país, no sólo a periodistas, sino también a editores y comunicadores, con el objetivo no sólo de cambiar la mirada sobre el tema, sino también de asesorar y brindar la información necesaria para sus trabajos informativos.

Hay sin duda recorridos hechos, pero aún queda un largo camino. Partiendo por la necesidad de continuar con los estudios para poder hacer análisis comparativos en el tiempo e identificar posibles cambios y ojalá mejorías. También resulta necesario explorar en profundidad el mundo de la radio, los medios digitales, y los llamados medios independientes (que no pertenecen a los principales grupos de poder, por ejemplo, las radios comunitarias, blogs y el de las revistas), ya que sin duda, tienen dinámicas particulares que contribuirán a la mejor comprensión e intervención en el tema.

En el ámbito de las audiencias hay otro gran mundo. El tener observatorios que permitan identificar cómo la ciudadanía hace sentido de los mensajes de los medios y sus construcciones, sería también un gran aporte que permitiría un acercamiento más integral al fenómeno. Este no es un tema exclusivo de nadie. Es un tema de sociedad y desde ahí llega al mundo académico para ser estudiado. Por eso, resulta vital el tener el pulso de cómo los temas de exclusión, integración social, discriminación, respeto por la diversidad, entre otros, son percibidos por las personas. Desde otra mirada, son también esas audiencias las que pueden hacer demandas específicas al respecto.

Los abordajes informativos sobre los temas de pobreza también deben ser multidimensionales. La comunicación es una disciplina específica, pero a la vez permite el encuentro de muchas otras y es un factor clave en la construcción del desarrollo. Por ello, es necesario explorar más en determina-

dos cruces temáticos. Por ejemplo: entre inmigrantes, pueblos originarios, jóvenes y la pobreza y exclusión, entre otros. Este camino ya lo iniciamos con la publicación “Voces de mujeres: Historias de vida en primera persona” (2008), trabajo realizado en conjunto con la Escuela de Trabajo Social de Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), y que contribuyó a profundizar en la perspectiva subjetiva de mujeres que experimentan pobreza y exclusión social en Chile, a través del conocimiento de sus historias de vida.

Otro desafío es también poder estudiar el tema desde una perspectiva latinoamericana y mundial. ¿Hay constantes en las coberturas de los temas de pobreza y exclusión en los medios de comunicación del mundo? ¿Las posibles diferencias cómo se explican? ¿Cómo compartimos y nos retroalimentamos de esos aprendizajes y avances?

Asimismo, el vínculo con los medios de comunicación es un desafío permanente, como lo señalábamos anteriormente. No hay buenos y malos en esta historia. Estamos construyendo y cada uno aporta desde lo suyo. Es lo que hemos denominado “la contribución posible” que todos podemos hacer en la superación de la pobreza. En este sentido, las universidades tienen mucho que aportar en la formación de los futuros periodistas y comunicadores, entregando posibilidades para profundizar en los temas denominados “sociales”, así como existen especialidades en otros ámbitos como la economía o la política. No se puede enfrentar un problema que se desconoce.

En una sociedad tan fragmentada como la nuestra, en donde los sectores de la población están distanciados no sólo por su nivel de ingresos económicos, sino también residencialmente, existe una débil interacción entre los ciudadanos de ambos sectores: no van a la misma escuela, no acuden al mismo centro de salud y sus hijos no juegan en el mismo barrio. Y es un imperativo social re-conocer al “otro” como una pieza más del plural engranaje llamado sociedad. En este proceso, los medios de comunicación deben jugar un rol integrador. Resulta fundamental poder “escuchar” a los protagonistas con el fin de conocer su diagnóstico, así como también evidenciar sus capacidades y fortalezas. Sin duda, este flujo de información fortalecerá el diálogo (hoy casi ausente) fundamental en toda sociedad que aspira a mayores grados de equidad e in-

tegración social, en donde todos sus integrantes deben ser considerados sujetos de derecho.

Sin duda, la capacidad de influir que tienen los *mass media* resulta fundamental a la hora de revertir la mirada asistencialista que aún predomina en el mundo de la no pobreza y que obedece a una concepción añeja sobre un fenómeno que ha tenido importantes transformaciones en la última década.

En ese sentido, es necesario impulsar una nueva mirada a través de mayor innovación en la generación de contenidos, a través de un acceso a información diversa, plural, con actores sociales también en la voz de esas informaciones. Sólo así es posible impulsar la generación de un discurso más inclusivo e integrador.

Un periodismo socialmente responsable es un periodismo que reconoce que es parte de un cambio cultural y social⁽²⁴⁾. Es un periodismo atento a sus audiencias, a las nuevas agendas, a las múltiples voces que interactúan en la sociedad. Un periodismo con responsabilidad social es aquel que al revisarse se revitaliza y desde ahí fortalece nuestras democracias porque informa mejor a quienes se debe: la gente. En otras palabras es un periodismo que se construye junto a los “otros”.

⁽²⁴⁾ El destacado trabajo de Alicia Cytrynblum *Periodismo social una nueva disciplina* es un imperdible para explorar este tema desde otras dimensiones y con otros recorridos.

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter. y Luckmann, Thomass. (1994). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Editorial Amorrortu.

Castells, Manuel (2005) *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Fondo Cultura Económica.

CEPAL (2009). *Panorama social de América Latina 2008*. Santiago de Chile.

Consejo Nacional de Televisión (2008). *VI Encuesta Nacional de Televisión 2008*. Santiago, Chile

Couldry Nick, (2000). *The Place of Media Power, pilgrims and Witnesses of the Media Age*. Londres: Routledge.

Cytrynblum, Alicia (2004) *Periodismo social: una nueva disciplina*. Argentina: Ediciones La Crujía.

Fundación para la Superación de la Pobreza y Hogar de Cristo (2004) *Los pobres en televisión: una consulta participativa*. Chile. Disponible en www.comunicacionypobreza.cl y www.fundacionpobreza.cl

Fundación para la Superación de la Pobreza, Hogar de Cristo y Universidad Diego Portales (2004) *Comunicación y pobreza: Pobre el que no cambia de mirada*. Chile. Disponible en: www.comunicacionypobreza.cl y www.fundacionpobreza.cl

Fundación para la Superación de la Pobreza, Hogar de Cristo y Universidad Diego Portales (2005) *La pobreza es noticia: Estudio sobre los noticieros centrales de la televisión chilena*. Chile. Disponible www.comunicacionypobreza.cl y www.fundacionpobreza.cl

Fundación para la Superación de la Pobreza, Hogar de Cristo, Universidad de Chile y Universidad Diego Portales (2006) *La pobreza en pauta: un estudio en la prensa escrita y nacional*. Chile. Disponible en: www.comunicacionypobreza.cl y www.fundacionpobreza.cl

Fundación para la Superación de la Pobreza, Hogar de Cristo, Universidad de Chile y Universidad Diego Portales (2006) *Los periodistas hablan de pobreza: primera encuesta nacional*. Chile. Disponible en: www.comunicacionypobreza.cl y www.fundacionpobreza.cl

Halperin, Jorge, Quevedo, Alberto, y Verón, Eliseo. (2000) *Dossier: Comunicación y pobreza: Dos temáticas articuladas para comprender la crisis de inclusión social*. Disponible en <http://www.observatoriosocial.com.ar/fr-n7-8.html>

Jesús Martín Barbero (1997) *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. España: Editorial Gustavo Gili.

MIDEPLAN (2002) *Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza*. Documento de trabajo. Departamento de evaluación social Convenio Mideplan-Cepal. Santiago, Chile.

Tortosa, José M. (1993) *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

Reguillo, Rossana (1998) “Derechos humanos y comunicación”. Chasqui no. 64. Disponible en: www.comunica.org/chasqui.

Rodrigo Alsina, Miquel (1999) *La construcción de la noticia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Rodrigo Alsina, Miquel (2003) “Confianza en la información mediática”, en Revista CIDOB d’Afers Internacionals n° 61-62, mayo/junio, pp.145-153.

SECOM (2007) *La función política de la televisión tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy*. Secretaría de comunicaciones, Ministerio Secretaría General de gobierno. Chile.

Valentine, Charles (1970) *La cultura de la pobreza: crítica y contrapropuestas*. Argentina: Editorial Amorrortu.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona: Gedisa.

